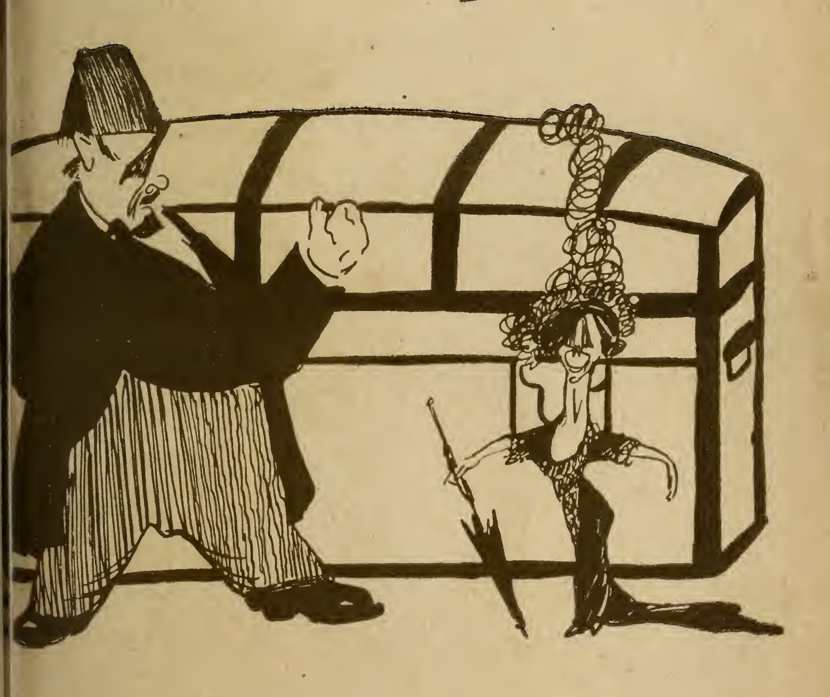
Sr. Ortu

ANGEL TORRES DEL ÁLAMO Y ANTONIO ASENJO

LA MARY-TORNES

Película cómico-lírica bailable, en dos actos, original, música de los maestros

QUISLANT Y RIVAS



MADRID.—Sociedad de Autores Españoles. Núñez de Balboa, 12.

2 PTAS.

4

LA MARY-TORNES

Película cómico-lírica bailable, en dos actos

ORIGINAL DE

ANGEL TORRES DEL ÁLAMO y ANTONIO ASENJO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT Y RIVAS

(ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO CÓMICO LA NOCHE DEL 18 DE OCTUBRE DE 1912)



MADRID
IMPRENTA ARTÍSTICA ESPAÑOLA
Calle de San Roque, núm. 7
1912

A

Loreto y Enrique

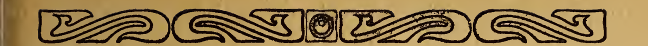
Torres y Asenjo

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Serafina	Srta. Prado.
Doña Perpetua	Sra. Castellanos.
La Escuercito	» Franco.
La Lohengrina	
La Marsellesa	Srta. Aguila (M.).
La Orantina	» Román.
Vevita	
Doña Luz	Sra. Martín.
Doña Paz	» Redondo.
María Luisa	Srta. Borda.
Pacita	» Ramiro.
Bailarina 1.ª	» Llaufrín.
Idem 2.ª	» Hidalgo
Don Esteban	Sr. Chicote.
El detective Perdiguero	» Soler.
Pérez	» Ponzano.
Pepe el Falsetas	» Castro.
Un amigo	» Ripoll.
El Caballero del Cisne	» Ortiz.
Polito	» Peinador.
Poncianito	» Miranda.
Camarero	» Guerra (A.).
Mozo 1.º	» N.

Bañistas de ambos sexos.—Epoca actual.—Derecha é izquierda las del público.—La acción del primer cuadro en Madrid; segundo y tercero, en Barcelona, y cuarto y quinto, en un balneario imaginario

NOTA.—Don Trinidad La Morena figura en el reparto con el nombre de «Un amigo» para no destruir un efecto.



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una sala con una chimenea en el centro y á cada lado una puerta. La de la derecha se supone comunica con el resto de la casa, y la de la izquierda, que estará abierta, da á una alcoba en la que se verá una cama con la colcha hasta el suelo. En la lateral derecha un balcón, y en la izquierda una puerta. En la pared, cerca de ésta y á poca altura, una panoplia con sables y pistolas. Uno de los sables, que jugará á su tiempo, tiene de cartón la hoja, y una pistola habrá de estar cargada para dispararla al final del cuadro. En el centro de la sala un velador con sillas á los lados. A la derecha un sofá y distribuídas convenientemente más sillas. En el suelo un retrato de mujer y una flauta.

Al levantarse el telón la escena parece un campo de Agramante: la mayor parte de las sillas están tiradas por el suelo, advirtiéndose tal desorden que aquello parece el final de una batalla.

Serafina se halla en medio del escenario, puesta en jarras, contemplando el cuadro desolador que se ofrece á su vista. Una de las sillas debe estar sin respaldo y con dos patas nada más.

ESCENA PRIMERA

SERAFINA

¡Esto no es una casa! Esto es la toma del Rastro por los perros de presa. Las diez de la mañana y el *coci* sin espumar, y luego dirá la señora que se han *encallao* los de Fuentesaúco. ¡Natural! En

vez de estar en la cocina, me paso la mañana recogiendo cachivaches del suelo; *paece* que estamos siempre de mudanza.

¡*Probe* señorito! Me lo tiene *afilitrompao* la señora.

Está *rumático* de los palos que le arrea.

Si supiera que me hace la rosca, nos teníamos que bañar en árnica. *(Durante este tiempo va poniendo en orden los trastos.)*

DOÑA PERPETUA

(Dentro.) ¡Esteban, sal, que te voy á estrellar!

SERAFINA

(Cogiendo un retrato del suelo.) Y es muy capaz. *(Mirando el retrato.) Miála* aquí, con el traje de boda es talmente *D. Jenaro el Feo* cantando el Ven y ven. ¡Calla! que ya está ahí la fiera corrupia. *(Coloca el retrato sobre un entredós.) (Sale Doña Perpetua, por la lateral izquierda,* armada *de un paraguas.)*

ESCENA II

SERAFINA y DOÑA PERPETUA

DOÑA PERPETUA

¿Qué hace usted aquí?

SERAFINA

Ya lo ve la señora. El inventario de los muebles.

DOÑA PERPETUA

¿Cómo?

SERAFINA

Colocándolos en su sitio, *pa* cuando se los tire otra vez al señorito.

DOÑA PERPETUA

¿Dónde está mi marido?

SERAFINA

No sé. *(Aparte.)* Se habrá *escondío* en la carbonera.

DOÑA PERPETUA

Haga el favor de irse á la cocina, que luego recogerá usted esto.

SERAFINA

Volando. *(Aparte.)* Esta señora es de pronóstico *reservao.* *(Mutis.)*

ESCENA III

DOÑA PERPETUA y DON ESTEBAN

DOÑA PERPETUA

(Azuzando con el paraguas debajo de la cama.) ¿Estás ahí escondido?

DON ESTEBAN

(Debajo de la cama.) No, no estoy aquí. *(Saca un poco la cabeza.)*

DOÑA PERPETUA

¡Sales, ó hago una besamela contigo!

DON ESTEBAN

¡Soy el cabeza de familia, y hago mi voluntad! ¡Pues no faltaba más! ¡Brrrr!... *(Con mucha energía, como si efectivamente fuera el amo.)*

DOÑA PERPETUA

¡Conque haciéndole señas á la cupletista de enfrente!... ¡Ya verás! *(Metiendo el paraguas por debajo de la cama.)* ¡Fuera de ahí!

DON ESTEBAN

¡Perpetua! ¡Perpetua! ¡Que vas á saltarme un ojo con la punta del paraguas! *(Doña Perpetua mete de nuevo el paraguas por debajo de la cama.)* ¡Socorro! ¡Favor! Que me contusionan. ¡Serafina!

ESCENA IV

DICHOS y SERAFINA

DOÑA PERPETUA

Te juro que hoy te corto el hilo de tu existencia.

SERAFINA

(Entrando.) Creo que van á empezar los juegos *floreales. (Al ver la actitud de la señora.)* ¿Llamaban *ustés?*

DOÑA PERPETUA

(Con sequedad.) ¡No!

DON ESTEBAN

(Como un lamento.) ¡Sí!

SERAFINA

¿Sí *ú* no?

DOÑA PERPETUA

No, digo sí. Ponga ya los muebles en su sitio y avise al sillero.

SERAFINA

El sillero está ahí.

DOÑA PERPETUA

¿Quién le ha mandado venir?

SERAFINA

Naide. Viene *toos* los días á tomar la orden. Por cierto que me ha dicho que *pa* estos trotes no sirven estas sillas, que tiene unas de hierro, de esas de los paseos, que dan un resultado *manífico.*

DON ESTEBAN

(Asomando por debajo de la cama.) ¡De hierro, no!

DOÑA PERPETUA

(Sentándose en un sillón.) ¡Qué marido éste! ¡Para qué me habré casado otra vez!

SERAFINA

(Recoge las sillas y las va poniendo en su sitio.) *(Aparte.)* El matrimonio es como las avellanas *tostás* y *acaramelás*, que el que las prueba repite. Pero á la señora le han *sentao* mal esta vez.

DOÑA PERPETUA

¡Mi difunto, el bravo coronel! Ese sí que era bueno y cariñoso. ¡Pero con este músico innoble de ahora no se puede vivir! ¡No se puede!

DON ESTEBAN

(Asomando por debajo de la cama.) ¿Se puede?

SERAFINA

(Con chunga, y aparte.) ¡Adelante!

DON ESTEBAN

¿Va á continuar el dúo de los paraguas? *(Sale de su* trinchera.)

DOÑA PERPETUA

Por hoy te perdono. Ya sabes que no tengo más que un pronto.

SERAFINA

(Aparte.) Ca cinco minutos.

DOÑA PERPETUA

(A Serafina.) Y usted, cuándo acabe, me trae el específico de los nervios...

SERAFINA

(Recogiendo una flauta del suelo.) Señorito: la flauta.

DON ESTEBAN

(A Serafina.) Gracias, Serafinita.

SERAFINA

(Con los restos de una silla.) ¿Qué se hace con esta silla? ¿Le *paece* á usted que la lleve al Hotel de Ventas?

DOÑA PERPETUA

No; mejor es que la utilice para leña.

DON ESTEBAN

¡Más leña! *(A Doña Perpetua.)* Pero, estrella mía. *(Aparte.)* Maldita sea mi estrella. *(A Doña Perpetua.)* ¿Por qué me *acardenalicias* las carnes?

SERAFINA

(Aparte.) Porque los hombres y las chuletas, contra más se los golpea, contra más tiernos. *(Mutis.)*

ESCENA V

DOÑA PERPETUA y DON ESTEBAN

DON ESTEBAN

Vamos á ver, Perpetua, ¿por qué me pones en ridículo delante de la servidumbre con tus celos infundados?

DOÑA PERPETUA

¡Ah! ¿Le llamas celos infundados á que te haya sorprendido haciendo el cadete con esa cupletista de enfrente que parece el gallo de la Pasión, que no canta más que de madrugada?

DON ESTEBAN

Pero si es que me estaba pidiendo por favor que

le enseñara el *couplet* del polichinela. Me lo habrá oído tocar en la flauta...

DOÑA PERPETUA

Y las criadas que he despedido por ti, ¿también te pedían que las enseñases el polichinela?

DON ESTEBAN

Aberraciones tuyas. De Serafina no podrás decir que...

DOÑA PERPETUA

Hasta ahora, parece la más formal.

DON ESTEBAN

(Aparte y muy contento.) No sospecha nada.

DOÑA PERPETUA

¡Señor! ¡Señor! ¿Qué habré hecho yo para llevar una vida tan aperreada?

DON ESTEBAN

Y yo, ¿qué habré hecho para llevarla tan aporreada?

ESCENA VI

DICHOS y SERAFINA

SERAFINA

(Entrando con una bandeja, en la que lleva una botella de Anís del Mono y una copa.) La *melecina pa* los nervios.

DOÑA PERPETUA

Déjela ahí. *(Serafina deposita la bandeja sobre el velador, y Doña Perpetua se sirve una copa y se la bebe después de haber mirado la botella, fijándose en una tira de papel que lleva pegada á lo largo.)*

DON ESTEBAN

¿Quieres darme una cucharadita, que estoy muy alterado?

DOÑA PERPETUA

No; que más alterada estoy yo, y ya ves cómo tengo que pasar la vida...

DON ESTEBAN

(Aparte.) A tragos.

DOÑA PERPETUA

(A Don Esteban.) Dame un lapicero. *(Don Esteban le da un lapicero y Doña Perpetua hace una señal en la tira de papel á la altura á que se supone ha quedado el aguardiente.)*

DON ESTEBAN

¿Estás graduando el termómetro?

DOÑA PERPETUA

Sí; para ver si desciende la temperatura. *(Con mucho retintín, mirando á su marido.)*

DON ESTEBAN

(Aparte.) En cuanto se descuide lo dejo bajo cero. *(Ademán de beber.)*

DOÑA PERPETUA

(A Serafina.) Llévese eso.

SERAFINA

(Recoge la bandeja.) ¡Pobre señorito, es más sufrido que un pantalón de kaki. *(Mutis.)*

ESCENA VII

DOÑA PERPETUA

¿Qué hora es?

DON ESTEBAN

(Mirando el reloj.) Las diez y media.

DOÑA PERPETUA

Arréglate, que tengo que ir al Banco por dinero y por unas alhajas que me han de arreglar.

DON ESTEBAN

(Aparte.) Para verlo y no catarlo. *(A Doña Perpetua.)* ¿Por qué no vas tú sola?

DOÑA PERPETUA

Porque debes acompañarme; si no, ¿para qué sirves?

DON ESTEBAN

¡Perpetua!...

DOÑA PERPETUA

¿Cuándo soñabas tú casarte con una mujer distinguida, que administra sus bienes, porque, vamos á ver, ¿qué aportaste al matrimonio?

DON ESTEBAN

¡La flauta! *(Enseñándosela.)* Además, perdí mi libertad, me dejaste sin amigos.

DOÑA PERPETUA

Si todos eran como aquel Don Frasquito, que eché de casa...

DON ESTEBAN

Abandoné la plaza de músico en Romea. ¿Por qué no me dejaste continuar?

DOÑA PERPETUA

Porque no me gustaba que volvieras á las cinco de la mañana.

DON ESTEBAN

Ya te dije varias veces que tenía que quedarme en el teatro para impostar la voz á las cupletistas.

DOÑA PERPETUA

¡Eso es una burla indigna! *(Se levanta en actitud agresiva y golpea el suelo con una silla.)*

DON ESTEBAN

Mujer, ten calma, que el sillero no vuelve hasta mañana.

DOÑA PERPETUA

Yo te juro que, cuando me case por tercera vez, no me ocurrirá esto.

DON ESTEBAN

¡Ah! ¿Pero nuestra luna de miel no va á ser

eterna? *(Indicando con una mano que la luna de miel es una paliza continuada.)*

DOÑA PERPETUA

No; ¡el mejor día *hago una tragedia* contigo!

DON ESTEBAN

¿Y á eso le llamas el mejor día?

DOÑA PERPETUA

¡Hemos terminado; aquí no habla nadie más que yo! *(Airada.)*

ESCENA VIII

DICHOS y SERAFINA

SERAFINA

(Entrando. Aparte.) Va á empezar el *edilio*. *(A doña Perpetua.)* ¡Señora!

DOÑA PERPETUA

(Conteniéndose.) ¿Qué pasa?

SERAFINA

(Con una tarjeta en la mano.) Esta visita para el señorito. *(Don Esteban alarga la mano para tomar la tarjeta, pero Doña Perpetua interviene rápidamente y la coge.)*

DOÑA PERPETUA

(A Serafina.) Que espere. *(Mutis de Serafina, que dice al marcharse:)*

SERAFINA

Me parece que va á haber azotaina.

DON ESTEBAN

Trae la tarjeta, que es para el señorito.

DOÑA PERPETUA

Aquí no hay más señorito que yo. *(Lee la tarjeta en alta voz.)* Trinidad La Morena.

DON ESTEBAN

(Sentándose en un sillón.) ¡Caramba, Trinidad!

DOÑA PERPETUA

¡Una mujer! ¡Y qué mujer será, que tiene la poca vergüenza de venir!...

DON ESTEBAN

Yo te explicaré...

DOÑA PERPETUA

No necesito explicaciones. Sé muy bien lo que tengo que hacer. ¡Serafina! ¡Serafina!

SERAFINA

(Presentándose en la puerta.) ¿Qué quiere usted?

DOÑA PERPETUA

Que pase la visita.

SERAFINA

(Aparte.) Creí que iba á pedir tafetán. *(Mutis.)*

DOÑA PERPETUA

Conque la Morena, ¡eh! Será alguna cupletista que vendrá á que la impostes la voz.

SERAFINA

(Dentro.) Ahí están los señores.

DOÑA PERPETUA

Ahora verás la impostación. *(Coge el paraguas que utilizó antes y, en actitud amenazadora, se coloca junto á la cortina del lado derecho del público, como para darle un golpe á la primera persona que se presente.)* ¡La tiño el pelo!

ESCENA IX

DOÑA PERPETUA, DON ESTEBAN y DON TRINIDAD

DON TRINIDAD

(Aparece en la puerta Don Trinidad La Morena, que es un caballero bastante feo, con unas barbas enormes.) ¿Se puede?

DON ESTEBAN

Adelante. *(Perpetua, que está con el paraguas en alto para sacudir á la supuesta mujer, cuando ve entrar á aquel tío se esconde el paraguas, haciendo alguna* papirata *cómica, pues se queda pasmada al ver que no es una mujer, sino un hombre. Don Trinidad, sin reparar en Doña Perpetua, se va hacia Don Esteban, que le sale al encuentro.)*

DON ESTEBAN

¡Querido Trinidad! ¿Qué es de tu vida?

DON TRINIDAD

¡Hola, Esteban! *(Se saludan cariñosamente. Doña Perpetua, al entrar Don Trinidad, marcha tras él, mirándole de arriba abajo y expresando mímicamente su admiración por lo que ocurre.)* Ya sé que has sentado la cabeza y te has casado, ¡tarambana!

DON ESTEBAN

(Rápidamente.) Te presentaré á mi señora. Mi esposa. *(A Perpetua.)* Mi amigo Don Trinidad La Morena.

DON TRINIDAD

Señora, tanto gusto.

DOÑA PERPETUA

(Con sequedad.) El gusto es mío. Pero... usted perdone. ¿Es verdad que se llama Trinidad La Morena?

DON TRINIDAD

Sí, señora.

DON ESTEBAN

(A Doña Perpetua, con mucha guasa.) ¿No te llamas tú Hermosilla de segundo apellido?

DOÑA PERPETUA

Y lo soy; pero, la verdad, cuando vi la tarjeta, creí que se trataba de una cantadora de café.

DON ESTEBAN

¡Siéntate, hombre, siéntate!

DON TRINIDAD

(Reparando en Doña Perpetua, que ha empezado á ponerse una mantilla.) Me parece que iban ustedes á salir, y no quisiera molestar.

DON ESTEBAN

Sí, ésta, que pensaba ir al Banco.

DON TRINIDAD

¿Y tú tendrías que acompañarla? Entonces volveré otro día.

DON ESTEBAN

¡Qué tontería! *(Aparte á Don Trinidad.)* ¡Por Dios, quédate!

DON TRINIDAD

Bien, bien. Con permiso de usted, señora. *(Se sienta en una silla.)*

DOÑA PERPETUA

No faltaba más. *(Aparte á Don Esteban.)* Esta charranada te cuesta dos días sin postre.

DON ESTEBAN

(A Don Trinidad.) ¿Y cómo has sabido dónde vivía?

DON TRINIDAD

Por Frasquito.

DOÑA PERPETUA

¡Valiente sinvergüenza!...
(Don Esteban la hace señas para que se calle.)

DOÑA PERPETUA

No me da la gana de callarme. Era un sinvergüenza, que le tuve que echar de casa porque se llevaba las cucharillas. ¿Usted le conoce mucho?

DON TRINIDAD

Un poco. Es mi hermano nada más...

DOÑA PERPETUA

(Aparte.) He perdido una ocasión de callarme.

DON ESTEBAN

No hagas caso. Son bromas de ésta.

DOÑA PERPETUA

Bueno; yo, con permiso de ustedes, me voy, pero vuelvo en seguida. Aún estará usted aquí.

DON TRINIDAD

Seguramente.

DOÑA PERPETUA

¡Adiós, Estebitan!

DON ESTEBAN

¡Adiós, morronguita!

DON TRINIDAD

¿Dura todavía la luna de miel?

DOÑA PERPETUA

Esta casa es un paraíso. *(Da un pellizco á Don Esteban.)*

DON ESTEBAN

(Aparte.) Con su serpiente y todo.

DOÑA PERPETUA

Hasta ahora. *(Mutis.)*

ESCENA X

DON TRINIDAD Y DON ESTEBAN

(Don Esteban llega hasta la puerta para cerciorarse de que se ha ido su mujer. Luego se dirige hacia el balcón.)

DON TRINIDAD

¿Qué haces?

DON ESTEBAN

Despedir á Perpetua. *(Desde el balcón, pero por la parte de dentro, dice adiós y echa besos con una mano y con la otra acciona como amenazándola.)* Adiós, rica, adiós. ¡Ojalá te lamine un automóvil!

DON TRINIDAD

Veo que no puedes vivir sin tu mujer.

DON ESTEBAN

Rectifica: no puedo vivir *con* mi mujer.

DON TRINIDAD

Eso es una broma.

DON ESTEBAN

Bastante pesada. Pero ante todo cuéntame qué tal te va en tu matrimonio.

DON TRINIDAD

Muy bien. Al principio quiso mi mujer llevar los pantalones, pero pronto la convencí de lo contrario.

DON ESTEBAN

Pues á mí me ha ocurrido algo por el estilo de lo tuyo. Mi mujer se puso los pantalones al principio.

DON TRINIDAD

Y luego, ¿qué?

DON ESTEBAN

No sé, porque no se los ha quitado todavía. Escucha: ya recordarás que cuando dejamos de vernos estaba yo un poco atrasado. Pues bien; me redimí á metálico casándome con una viuda que tenía un buen capital.

DON TRINIDAD

¡Ah! ¿Pero no te casaste por amor?

DON ESTEBAN

Sí, por amor al dinero.

DON TRINIDAD

¿Y qué?

DON ESTEBAN

Mi mujer, que es una Otela por lo celosa, se enteró de todas mis trapisondas y cortó por lo sano, secuestrándome casi.

DON TRINIDAD

¿Te trata mal?

DON ESTEBAN

Peor aún, me maltrata. Es una mujer de esas de película que persiguen y molestan al marido. Además, me tasa la comida, y para fumar, ¡admírate!, me compra un día sí y otro no una cajetilla de verano.

DON TRINIDAD

Y eso, ¿qué es?

DON ESTEBAN

Diez céntimos de pitillos.

DON TRINIDAD

¿Por qué no impones tu autoridad?

DON ESTEBAN

Imponer, ¿eh? ¡Toca! *(Don Trinidad le reconoce la cabeza.)*

DON TRINIDAD

Esto parece una patata.

DON ESTEBAN

Pues es la última imposición.

DON TRINIDAD

¿Y no tienes alguna combinación para engañarla, como hacen los maridos de comedia?

DON ESTEBAN

Sí, verás. Cuando mi mujer está ocupada, cojo la flauta y salgo tocando por los pasillos.

DON TRINIDAD

No veo la combinación.

DON ESTEBAN

Fíjate: mientras oye el instrumento, no sospecha nada, y yo entonces entro en la cocina, y con el brazo izquierdo ciño la cintura de la criada, en tanto que con el derecho sigo tocando.

DON TRINIDAD

No está mal la combinación; pero es mejor la que yo empleaba para ser dueño de mi casa.

DON ESTEBAN

¿Y es segura?

DON TRINIDAD

Segurísima.

DON ESTEBAN

¿Y podría pegar á mi señora?

DON TRINIDAD

Y matarla.

DON ESTEBAN

Por lo que más quieras, cuéntamela y... mira, te voy á convidar á una copita de anís para solemnizarlo.

DON TRINIDAD

No te molestes.

DON ESTEBAN

¡Serafina! Verás qué criada más salada... ¡Serafina!

ESCENA XI

DICHOS y SERAFINA

SERAFINA

¿Llamaba el señorito?

DON ESTEBAN

Tráete el termómetro. *(Indicando la bebida por señas.)*

SERAFINA

¿Mono *ú* café?

DON ESTEBAN

Ambos. *(Mutis de Serafina, contoneándose mucho y pisando muy menudito.)* ¿Qué te ha parecido?

DON TRINIDAD

Muy simpática.

DON ESTEBAN

Pues te voy á hacer una confesión. Hace quince días que casi nos entendemos, y un día hago una barbaridad por ella.

DON TRINIDAD

¿Pero y tu mujer?

DON ESTEBAN

No sospecha nada.

DON TRINIDAD

¿Y cómo hablas con la criada?

DON ESTEBAN

Con música. Cuando Perpetua está ocupada, cojo la flauta, toco la Serafina de *Gente menuda*, y acude.

DON TRINIDAD

¿Y después?

DON ESTEBAN

La digo lo que quiero con frases musicales conocidas. Por ejemplo: para expresarla mi cariño, toco aquello del *Año pasado por agua*, que dice:

¡Cuánto te adoro!
¡Cuánto te quiero!

(Cantado con la música del Año pasado por agua.) Y así todo. Pero aún no me has explicado el medio de que te valías para...

DON TRINIDAD

¡Ah! ¡Sí! Pues es, sencillamente, el hipnotismo.

DON ESTEBAN

¿Cómo?

DON TRINIDAD

Lo que oyes. Doy unos pases magnéticos á mi mujer, la duermo, y de este modo la domino.

DON ESTEBAN

¡Inenarrable! ¡Grandioso! ¡Inmenso! En cuanto vuelva Perpetua le doy unos pases y... *(Se perfila como para entrar á matar.)*

DON TRINIDAD

Pero tienes que aprender. Proporcióname una persona que se preste á que la duerma.

DON ESTEBAN

¿Una persona? ¿Te sirve la criada?

DON TRINIDAD

Seguramente.

SERAFINA

(Entra con una bandeja y dos botellas y dos copas. A Don Trinidad.) ¿Qué quiere usted, Anís del Mono ó licor de café?

DON TRINIDAD

Licor de café. *(Serafina se lo sirve.)* ¿Y usted, señorito?

DON ESTEBAN

Yo, Mona, digo Mono. *(La dirige una mirada cariñosa.)*

DON TRINIDAD

¡Qué desagradable es este licor!

SERAFINA

Como que lo hace la señora.

DON ESTEBAN

Ese es uno de mis martirios. Todos los días tengo que tomar una copa y decir que es muy rico. *(A Serafina.)* Sácate el graduador. *(Serafina le da una goma de borrar.)*

DON TRINIDAD

¿El graduador?

DON ESTEBAN

Sí; la goma de borrar. Porque como Perpetua suele dejar señal. *(Don Esteban simula borrar en las tiras de papel de las botellas y poner una señal nueva.)*

SERAFINA

¡Ya lo creo que suele dejar señal!

DON ESTEBAN

Bueno; ahora, Serafinita, tengo que pedirte un favor.

SERAFINA

El señorito no tiene más que mandar.

DON ESTEBAN

(A Don Trinidad.) ¿Te has fijado?, loca por mí. *(A Serafina.)* Este caballero te va á dormir.

SERAFINA

Si no tengo sueño.

DON ESTEBAN

No importa, es un experimento.

SERAFINA

¿Pa qué?

DON ESTEBAN

Para recobrar mi autoridad de marido.

SERAFINA

Brujerías, no; que luego se entera la señora y nos da á *toos* en la cabeza.

DON ESTEBAN

Anda, Serafinita, que te voy á regalar unos pendientes de aldabilla. *(Intenta abrazarla.)*

SERAFINA

¡Que hay ropa tendida! *(Por Don Trinidad.)*

DON ESTEBAN

No tengas cuidado, este señor es de confianza.

DON TRINIDAD

Somos como hermanos. Y además... lo sé todo. *(Dando á entender que está al tanto de las relaciones.)*

SERAFINA

¡Ah! ¡Sí! *(Con mucha energía y dándole porrazos.)* Me alegro. Como vuelvas á hacer el *canelo* con la *esmirriá* de enfrente, te doy una *patá* que te hago un nudo en el aire.

DON ESTEBAN

También tú te sublevas. *(A Trinidad.)* Valiente discípula ha sacado mi mujer. *(A Serafina.)* Cálmate, cálmate y vamos al experimento.

SERAFINA

¿Pero no será ninguna barbaridad?

DON TRINIDAD

Descuide usted. Estese quieta. Fíjate, Esteban. *(Empieza á darle pases magnéticos, y Serafina, á cada pase magnético hará una contorsión cómica. Los autores confían en la gracia y el talento de la tiple para el mayor éxito de esta escena.)*

DON ESTEBAN

Si yo le hago eso á Perpetua, me desbarata.

SERAFINA

Anda, esto se lo hacían á Toribio en un cine. *(Siguen los pases magnéticos.)*

DON TRINIDAD

Al hacer esto debes mandar con el pensamiento que se duerma.

DON ESTEBAN

Si le mando á Perpetua que se duerma, se está en vela toda la noche.

DON TRINIDAD

¿Siente usted algo? *(A Serafina.)*

SERAFINA

Ya lo creo que siento. ¡Estoy como *atontá!* Y no es *pa* menos, porque *tié usté* cara de *hirnotizador.*

DON TRINIDAD

Va á caer de un momento á otro. *(Sigue el hipnotismo hasta que Serafina cae en una silla sentada.)* ¡Cayó! Ahora hace lo que se le mande.

DON ESTEBAN

Que diga lo que está haciendo Perpetua.

DON TRINIDAD

¡Serafina! ¡Obedece el mandato de tu señorito! *(Serafina se levanta y marcha como una hipnotizada hasta el velador. Toma la botella del aguardiente, se sirve una copa y se la bebe.)*

DON ESTEBAN

Se habrá puesto nerviosa en la calle. *(Serafina, terminado el* soplen, *queda en pie junto al velador.)* Ahora, que accione lo que haría Perpetua conmigo.

DON TRINIDAD

¡Serafina! Ya lo has oído. *(Serafina se dirige á la panoplia, descuelga el sable de cartón y tira una estocada al vientre á Don Esteban. La hoja se dobla. Después, Serafina, mientras hablan Don Esteban y Don Trinidad, va á la puerta de la alcoba y mete el sable por debajo de la cama simulando que pega á Don Esteban.)*

DON TRINIDAD

Oye, tú: ¿pero qué sable es ese?

DON ESTEBAN

Precauciones. Los he preparado todos así poco á poco, por si un día mi mujer tiene un mal pensamiento.

DON TRINIDAD

¿Y las pistolas?

DON ESTEBAN

Descargadas. Aunque Perpetua cree lo contrario.

DON TRINIDAD

¿Quieres alguna prueba más?

DON ESTEBAN

Hombre, sí. Que adivine algo.

DON TRINIDAD

¡Serafina! ¿Estas dispuesta?

SERAFINA

Sí.

Música

DON TRINIDAD

En el hipnotismo hay cosas
muy curiosas,
como ves,
que producen sensación,
y una de ellas es
la adivinación.
Tú preguntarás,
y contestación
muy pronto tendrás.

DON ESTEBAN

¿Qué postre me dará hoy mi mujer?

SERAFINA

Como la señora
le quiere bastante,
un postre de dulce
va á traerle hoy.

DON TRINIDAD

¿Unos pastelillos?

DON ESTEBAN

¿Unos chicharrones?

SERAFINA

¡No es por ahí, ilusionista!
Tortas y galletas
y algún mojicón.

DON ESTEBAN y DON TRINIDAD

Y estos son
y estos son
fenómenos curiosos
de la adivinación.

DON ESTEBAN

¿Qué opinas del matrimonio?

SERAFINA

Creo firmemente
yo que el matrimonio

una carga horrible
y pesada es.

DON TRINIDAD

Pues para llevarla...

DON ESTEBAN

Dos se necesitan.

SERAFINA

Estás muy *equivocao.*
Dos, y algunas veces
hacen falta tres.

DON ESTEBAN y DON TRINIDAD

Y estos son
y estos son
fenómenos curiosos
de la adivinación.

(Serafina cantará el «couplet» sentada en una silla, moviendo un poco los brazos y el cuerpo, como si fuera una muñeca. Cada vez que Don Esteban pregunte, Don Trinidad pasará una mano por la cara á Serafina, como dándole un pase magnético.)

Hablado

DON TRINIDAD

¿Qué te ha parecido?

DON ESTEBAN

Inmenso, formidable.

DON TRINIDAD

Ahora te enseñaré á despertarla.

DON ESTEBAN

No te molestes. Como yo logre dormir á mi señora, ya tiene sueño para rato.

DON TRINIDAD

De todos modos, mira. *(Toca con un dedo á Serafina entre los ojos y le sopla en la cara.)*

SERAFINA

¿Dónde estoy? *(Despertando.)*

DON ESTEBAN

En la Fuente de la Teja. *(Campanilla.)*

SERAFINA

¡Ay, Dios mío, la señora! ¿Se me conocerá el experimento? *(Sale atropelladamente, tropezando con los muebles, y se lleva las botellas.)*

DON ESTEBAN

Me tiemblan las carnes.

DON TRINIDAD

No tengas miedo. *(Colocan el sable en su sitio.)*

ESCENA XII

DOÑA PERPETUA, DON ESTEBAN y DON TRINIDAD

DOÑA PERPETUA

Ya estoy de vuelta. Qué, ¿han sido ustedes formales?

DON TRINIDAD

Por Dios, señora. Usted no me conoce.

DOÑA PERPETUA

Pero conozco á mi marido.

DON TRINIDAD

Bueno, ya que está usted aquí, yo me retiro, con permiso de ustedes.

DON ESTEBAN

(Aparte.) ¡No me dejes solo!

DON TRINIDAD

(Mirando su reloj.) Son las doce menos veinte...

DON ESTEBAN

¿Te vas tan pronto? ¿Por qué no te quedas á cenar? Aquí se cena á las nueve.

DOÑA PERPETUA

Este caballero tendrá que hacer...

DON TRINIDAD

Señora: tanto gusto en conocerla; Trinidad La Morena, Carretas, nueve. A los pies de usted.

DOÑA PERPETUA

(Con sequedad.) Beso á usted la mano.

DON TRINIDAD

Adiós, chico. *(Aparte á Don Esteban.)* No olvides que el hipnotismo es tu rehabilitación.

DON ESTEBAN

Adiós, Trini, y déjate ver. *(Mutis de Don Trinidad.)*

ESCENA XIII

DOÑA PERPETUA y DON ESTEBAN; luego SERAFINA

DOÑA PERPETUA

Al fin te saliste con la tuya y no me acompañaste.

DON ESTEBAN

¡Culpa mía no fué!...

DOÑA PERPETUA

Bueno, bueno. Me voy á arreglar mis cuentas, y mientras, te entretienes tocando la flauta... ¡Y cuidadito! *(Señalando hacia el balcón. Mutis izquierda.)*

DON ESTEBAN

¡Descuida! *(Fijándose en el bolsillo que dejó olvidado Doña Perpetua en el velador.)* ¡El bolsillo!

(Le abre.) ¡Huy! Cuánto billete de Banco; ¡habrá concierto! *(Ademán de robar.)* Me llevo lo menos... treinta y cinco céntimos.

DOÑA PERPETUA

(Asomándose á la puerta.) ¿Pero tocas ó no?

DON ESTEBAN

(Deja el bolsillo rápidamente en el velador.) ¡Voy, voy! *(Desaparece Doña Perpetua.)* Llamaré á Serafina con música. *(Coge la flauta.)*

Música

DON ESTEBAN

(Toca lo de la Serafina.) ¡Caramba, que no viene! *(Toca de nuevo.)*

SERAFINA

Ya estoy aquí.
¿Qué quieres, di?

DON ESTEBAN

(Toca la flauta y, entretanto, dice Serafina:)

SERAFINA

¿Dos palabras nada más?
Ya te escucho;
y si no me quieres mucho
y me llegas á olvidar,
pues te tendré que matar.

DON ESTEBAN

(Flauta.)

SERAFINA

¡Que si te mato!
Siempre á tu *lao*
yo me estaré,
que estoy *colá*,
como el café;
mas si te vas
alguna vez,
por un balcón
me tiraré.

DON ESTEBAN

(Flauta.)

SERAFINA

¡Vaya si me tiro!
Cuando yo veo á tu esposa
y te miro á tí á su *lao*,
me da una pena *mu* grande
al pensar que te has *casao*.

DON ESTEBAN

(Flauta.)

SERAFINA

¿Chiquitito y bonito? ¡Qué ladrón!
Como vuelvas á mirar
á la *socia* de ahí enfrente,
yo te voy á abandonar.

DON ESTEBAN

(Flauta.)

SERAFINA

Que no voy, que no voy.
Tú no puedes figurarte

qué ganas tengo de ir
á la Bombilla contigo
para marcarnos un chotís.

DON ESTEBAN

(Flauta.)

SERAFINA

(Baila un momento.)
Y después, en un cuartito,
ya cansados de bailar,
tomar una buena cena
con *champán*.

DON ESTEBAN

(Flauta.)

SERAFINA

Sí que beberemos, sí.
¿Un beso de amor?
Ahora no puedo,
que viene el ama.

(Don Esteban la persigue para besarla y Serafina huye por el foro y tras ella Don Esteban. Al llegar á la puerta, oye la voz de su mujer y vuelve.)

(Entiéndase que las frases sueltas de Serafina son como una explicación de las musicales que Esteban toca en la flauta.)

Hablado

DOÑA PERPETUA

(Saliendo.) ¿Por qué has dejado de soplar?

DON ESTEBAN

Porque se me acabó el aire.

DOÑA PERPETUA

(Reparando en que el portamonedas está abierto.) ¡Demonio, mi bolsillo! ¡Y abierto! ¡Creo que he sido víctima de un hurto! *(Mirando el interior del bolsillo.)*

DON ESTEBAN

(Aparte.) ¡Creo en Dios Padre, Todopoderoso!

DOÑA PERPETUA

¿No lo dije? ¡A ver los bolsillos!

DON ESTEBAN

¿Me vas á *cachear?*

DOÑA PERPETUA

¡A cachetear, dirás!

DON ESTEBAN

¡Esto es humillante! *(Aparte.)* Ha llegado el momento del hipnotismo.

DOÑA PERPETUA

Acércate.

DON ESTEBAN

(Aparte.) ¿La doy el primer pase magnético? ¡Sí!

DOÑA PERPETUA

¿No has oído? ¡Que te acerques! *(Don Esteban se acerca, mirándola fijamente, y le da dos pases magnéticos.)* ¿Qué hace este hombre? *(A Don Esteban.)* ¡A ver los bolsillos, he dicho! *(Empieza á registrarle.)*

DON ESTEBAN

¡Que me haces cosquillas! *(Le da otros dos pases.)*

DOÑA PERPETUA

¿Pretenderá hipnotizarme? Observemos. *(Aparte.)*

DON ESTEBAN

(Aparte.) Otro pase magnético.

DOÑA PERPETUA

Te estás quieto, ó te pongo de rodillas como á los chicos. *(Sigue registrándole los bolsillos.)*

DON ESTEBAN

(Aparte.) La voy á tener que dar un pase de rodillas. *(Sigue el hipnotismo.)*

DOÑA PERPETUA

(Aparte.) No cabe duda; me quiere hipnotizar. Ya verás tú. *(Empieza á fingir que se deja dominar.)* ¡Dios mío, qué pesadez siento en la cabeza!

DON ESTEBAN

¡Duérmete! ¡Yo te lo mando! *(Hablando consigo mismo.)* Está para caer. *(Perpetua retrocede, tropieza con una silla y cae sentada en ella.)* ¡Se durmió! *(Don Esteban se vuelve loco de contento y comienza á bailar cómicamente.)* ¡He triunfado! ¡Ya se trocaron los papeles! ¡Llegó la época de mi mando! ¿Qué haré? Romperle una silla en la cabeza.

DOÑA PERPETUA

(Aparte.) Prueba y te rompo yo el sofá en la tuya.

DON ESTEBAN

Y si no, no; la humillaré. ¡Serafina! ¡Serafina!

DOÑA PERPETUA

Hoy salgo yo en los Sucesos.

ESCENA XIV

DICHOS Y SERAFINA

SERAFINA

(Entrando y viendo á Doña Perpetua.) ¡Ay, Dios mío! La señora, que se ha *privao. Probecita*, con lo que la queríamos *toos*...

DON ESTEBAN

No, mujer; es el experimento de antes. *(Le da un abrazo.)*

SERAFINA

¿Pero está *inotizá?*

DON ESTEBAN

Completamente.

SERAFINA

¡So ladrona! ¡Vieja! *(Con mucha energía y poniéndola los puños á la altura de las narices.)*

DON ESTEBAN

Ahora nos vamos á la Bombilla, de juerga. *(A Doña Perpetua.)* ¡Porque yo soy el amo!

SERAFINA

¡So roñosa! Que no podía sisar más que dos reales diarios. ¡Lo oye usted!

DON ESTEBAN

Desde hoy haré lo que me dé la gana, ¿lo entiendes?

DOÑA PERPETUA

(Levantándose rápidamente.) ¡Ya lo creo que lo entiendo! ¡Sinvergüenzas! *(Coge una pistola de la panoplia.)*

SERAFINA

¡Que se ha *espabilao!* ¡Socorro! ¡Que nos matan! *(Corren por la escena.)*

DON ESTEBAN

No hay cuidado; están descargadas. *(A Perpetua.)* Tira, que no te tememos.

DOÑA PERPETUA

(Dispara la pistola y suena el tiro. Esteban y Serafina caen sentados en el sofá, haciéndose los «difuntos».) ¡Muertos! ¡Dios mío! ¡Muertos! *(Se desmaya.)*

DON ESTEBAN

Mal heridos nada más. *(Levantándose al mismo tiempo que Serafina. Coge el portamonedas.)*

SERAFINA

¡Esteban! ¡Que nos entierren juntos! *(Se disponen á huir cogidos de la mano y encantados de la vida, habiéndose apoderado del portamonedas. Telón.)*

(Desde que coge la pistola Doña Perpetua hasta que dispara debe ser muy rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Despacho del detective Policarpo Perdiguero. A la derecha, una mesa de despacho tras la que se halla el detective. Varias sillas. En las paredes, y en sitios visibles, los siguientes letreros:

«Dime con quién vas y te diré quién va contigo», Gorón.

«Cuidado con los rateros», Serlok Holmes.

«Quien da pan á perro ajeno, pierde pan y pierde perro», Marsal.

(Si en la población donde se represente la obra hay algún policía popular, debe substituirse el apellido Marsal por el de dicho policía.)

A la izquierda un biombo. Puerta al foro derecha y una ventana á la izquierda.

ESCENA PRIMERA

EL DETECTIVE y á POCO PÉREZ

DETECTIVE

(Escribiendo.) Al presentarse la Guardia civil, con la que iba yo como detective, se encontró el cadáver de un hombre, con toda la barba recién afeitada, los brazos atados, la cabeza separada del tronco y siete puñaladas en la espalda. Mi impresión es que se trata de un suicidio. *(Dejando de escribir.)* ¡Admirable! ¡Qué final de capítulo para mi próximo episodio.

PÉREZ

(Entrando.) Este caballero desea verle. *(Le da una tarjeta.)*

DETECTIVE

(Leyéndola.) Esteban Lupiáñez. *(A Pérez.)* ¡Que pase! ¡Caramba, el amigo Lupiáñez! No lo he visto desde que se casó. ¿Qué traerá?

ESCENA II

DETECTIVE, SERAFINA y DON ESTEBAN

DON ESTEBAN

(Desde la puerta.) ¿Se puede?

DETECTIVE

Adelante.

DON ESTEBAN

(A Serafina.) A ver si te presentas bien. No vayas á decir *haiga.*

SERAFINA

Descudia, hombre, *descudia.*

DETECTIVE

Querido Esteban. *(Saludo efusivo.)* Cuánto tiempo sin verte. *(Reparando en Serafina, que está como atontada leyendo los letreros.)* Supongo que esta señora será la tuya.

DON ESTEBAN

No lo creas. Es la sirviente que teníamos en casa. Me he fugado con ella. *(Al Detective, en voz baja.)*

DETECTIVE

¿Y pasáis por matrimonio?

DON ESTEBAN

Todavía no. Me ha dicho que hasta que se convenza de mi cariño, pasaremos por hermanos.

DETECTIVE

¿De modo que has dejado á tu señora?

DON ESTEBAN

Sí; por mejora de local. Te voy á presentar. ¡Serafina, oye! *(Presentando.)* Doña Serafina Sánchez.

SERAFINA

Servidora de usted. Tanto gusto *de* conocerle. ¿Está usted bien? ¿Su señora, buena? ¿Y los niños, buenos? Porque la *salú* es lo *prencipal.*

DON ESTEBAN

Mi amigo Policarpo Perdiguero.

SERAFINA

Servidora de usted. Tanto gusto *de* conocerle. ¿La señora está bien? Todos buenos; pues me alegro, porque la *salú* es lo *prencipal.*

DETECTIVE

Bien, bien, muchas gracias.

DON ESTEBAN

Este es el famoso *detective* que necesitábamos ver.

SERAFINA

¿Detective? ¿Y eso qué es?

DON ESTEBAN

El policía de que te hablé.

SERAFINA

¡Ah, ya! ¿El señor es el *polilla* que nos va á arreglar eso?

DETECTIVE

¡Caramba, *polilla!*

SERAFINA

(Me parece que me he colao.) En Madrid llamamos así á los de la *poli.*

DETECTIVE

Y á qué debo el gusto de verte.

DON ESTEBAN

Te lo contaré en dos palabras. Ya sabes que me casé.

DETECTIVE

Lo sabía...

DON ESTEBAN

Pero ignoras que mi matrimonio fué una desdicha.

SERAFINA

¡Una *catrástrofe!*

DON ESTEBAN

(A Serafina.) Se dice catástrofe.

SERAFINA

(Al Detective.) Bueno, una *hecatumbe*, señor.

DON ESTEBAN

Se dice *hecatacombe*, cada vez eres más analfabeta. *(Al Detective.)* Mi mujer, que es más roñosa que un ochavo moruno, llevaba su tacañería hasta el punto de que sus cubrecorsés viejos me servían de camisetas.

DETECTIVE

¿Pero tan miserable es?

DON ESTEBAN

¡Vaya! Al casarme me compró unas botas, y cómo estarían cuando se las dió á la asistenta, que se podía mudar las medias sin quitarse las botas. En fin, con decirte... *(Mira á todos lados.)*

DETECTIVE

Nadie nos oye; sigue.

DON ESTEBAN

Con decirte que mi señora me ha zurrado en varias ocasiones.

SERAFINA

Le daba unos mamporros de muerte. El mes *pasao*, tal día como antiyer, trincó una pistola en un pronto y... ¡pum!

DETECTIVE

¿Qué pasó?

DON ESTEBAN

Nada, porque yo había quitado las balas, en previsión de un ataque.

SERAFINA

Nos hicimos los difuntos; ella se desmayó y éste cogió un portamonedas con el dinero que acababa de sacar del Banco y unas alhajas, y nos piramos de Madrid.

DETECTIVE

¿En qué puedo servirte?

DON ESTEBAN

Un amigo me escribe que mi mujer sabe que estoy en Barcelona, y viene á buscarme.

DETECTIVE

¿Y qué quieres que haga?

SERAFINA

Lo mejor es que la eche usted mano y la zampe en la galera para toda su vida.

DON ESTEBAN

Lo que deseo es que la busques, le digas que eres

detective; que sabes á lo que viene y que yo he salido para el Congo ú otra estación veraniega.

DETECTIVE

¿Cómo se llama?

DON ESTEBAN

(Con desaliento.) ¿Que cómo se llama? *(Mira á Serafina.)* ¡¡Perpetua Guerra!!

DETECTIVE

¿Señas personales?

SERAFINA

Estatura regular, de unos cincuenta años de edad; ella dice que treinta y ocho, pero p'algato. Y de cara... ¿usted conoce al Moreno de Alcalá?

DETECTIVE

Mucho.

SERAFINA

Pues una cosa así, pero en rubio. *¡Carcule* usted qué cisco!

DETECTIVE

¿Y ustedes qué hacen en Barcelona?

DON ESTEBAN

Como se nos acabará el dinero que saqué, hemos pensado montar un magnífico número de varietés.

SERAFINA

Y además éste ha comprado un *badul* con una martingala *pa* hacer *de* rey de la evasión.

DON ESTEBAN

Me atan con unas cadenas y un candado y me meto en el baúl, que cierra uno del público, y me evado.

DETECTIVE

¿Y en qué consiste el *truco?*

DON ESTEBAN

En que, tanto el baúl como el candado, dando una vuelta á la llave quedan cerrados, pero dando dos vueltas quedan abiertos.

DETECTIVE

¿Y cómo se van ustedes á anunciar?

SERAFINA

Este, el Rey de la Evasión.

DON ESTEBAN

Y á ésta pensé yo ponerla la *Mary-Celi ó la Mary-Bruni*, pero el agente que nos va á contratar dijo que el que le iba bien era la Mary-Tornes.

SERAFINA

Seis duros que nos cobró por el nombre, por ser francés; que los españoles los vende más baratos.

DON ESTEBAN

Buen dinero nos cuesta el aprendizaje.

SERAFINA

Ya ve usted, todas las noches vamos, por cuenta de éste, con los artistas al restaurant Martín, *pa* hacer conocimientos.

ESCENA III

DICHOS y PÉREZ

PÉREZ

(Entrando.) Una señora que desea verle con urgencia.

DETECTIVE

¿Ha dado su nombre?

PÉREZ

Doña Perpetua Guerra.

DETECTIVE

Que aguarde. *(Mutis de Pérez.)*

SERAFINA

¡El destobillen!

DON ESTEBAN

¡Mi mujer! ¡Sálvanos!

SERAFINA

Nos va á *praticar* la *autosia*. *(Gran confusión.)*

DETECTIVE

Métanse detrás del biombo y esténse quietos.

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA PERPETUA

DETECTIVE

Quietos.

DOÑA PERPETUA

(Entra seguida de Pérez.) ¿El señor Perdiguero?

DON ESTEBAN

¡Ahí está la nube!

DETECTIVE

Servidor, siéntese y dígame en qué puedo serle útil.

DOÑA PERPETUA

¡Yo vengo en busca de un sinvergüenza! *(Don Esteban da una* espantá.)

DON ESTEBAN

¡Empieza el chaparrón!

SERAFINA

(A Don Esteban.) Ese sinvergüenza eres tú.

DOÑA PERPETUA

Y sabiendo que es usted el mejor detective, deseo...

SERAFINA

(Aparte, con ademán de pegar.) Me parece que no vas á conseguir tu deseo.

DETECTIVE

Ya lo sabemos.

DOÑA PERPETUA

¿Que lo saben?

DETECTIVE

Pues si no, ¿qué detective sería yo? Usted es la esposa de Don Esteban Lupiáñez, que se ha fugado en compañía de la criada, unas pesetas y unas alhajas.

DOÑA PERPETUA

(Admirada.) Así es. No he querido dar parte á la Policía oficial, por el escándalo que se originaría

DETECTIVE

Pues bien; su esposo no está lejos... *(Don Esteban hace señas, aterrado.)*

DOÑA PERPETUA

¡Cómo!

PÉREZ

Quiere decir que no está lejos el día de su captura.

DETECTIVE

¿Y á qué atribuye usted la fuga?

DOÑA PERPETUA

Una arrastrada de doméstica que lo embaucó. Ya verá usted cómo le engaña.

SERAFINA

¡A esa mujer la arranco yo el moño! Por éstas.

DOÑA PERPETUA

Con la vida que yo le daba. Mire usted, los pitillos se los encargaba á la Habana.

SERAFINA

Diecito y gracias. *(Don Esteban hace señas al Detective, como indicándole que todo aquello es una fantasía morisca.)*

DOÑA PERPETUA

Todos los días le hacía algún dulce de cocina.

SERAFINA

Arrea, le llama dulce á las judías estofadas.

DON ESTEBAN

Y á la mojama de Alicante.

DOÑA PERPETUA

Yo me levantaba por las mañanas temprano, para sacudirle el polvo á la ropa con una varita.

DON ESTEBAN

(Aparte.) Sí, pero con la ropa puesta.

DETECTIVE

Bien, señora; suspenda las lamentaciones, que todo se arreglará. Desde este momento empezaremos á trabajar. ¡Pérez! Póngase á las órdenes de esta señora y realice toda clase de investigaciones.

DOÑA PERPETUA

Gracias, caballero. Le debo á usted más que la vida.

DETECTIVE

A los pies de usted.

DOÑA PERPETUA

(A Pérez.) Cuando usted guste. *(Mutis de Pérez y Doña Perpetua. Durante la escena, Don Esteban y Serafina asomarán la cabeza por cada lado del biombo, haciendo grotescos movimientos que, á ser posible, produzcan la hilaridad de los espectadores.)*

ESCENA V

DICHOS menos DOÑA PERPETUA y PÉREZ

DON ESTEBAN

¡Qué mujer, Dios mío! Si no fuera por el miedo que la tengo la embalsamaba.

SERAFINA

Diga usted. Y ese *pasmao* de Pérez, ¿no nos hará un numerito?

DETECTIVE

Descuiden. Le he hecho una seña convenida para que la engañe.

SERAFINA

¿Se habrá ido ya doña Perpetua? *(Mirando por la ventana.)*

DETECTIVE

(A Don Esteban.) Oye, si enviudaras, ¿te casarías con Serafina?

DON ESTEBAN

¡Nunca! El que reincide merece que le toque el gordo habiendo perdido el décimo.

SERAFINA

Ahora cruza la calle. ¡Mírala! ¡Ay!

DON ESTEBAN

¿Qué pasa?

SERAFINA

Que la ha *arrollao* un automóvil.

DON ESTEBAN

(Muy contento y bailando.) Policarpo de mi alma, ¡que sea un cuarenta R. I. P. *(Abraza al detective.)*

TELON

CUADRO TERCERO

Escena partida.—A la derecha un comedor de un «restaurant», con una mesita cubierta con un mantel, y sobre ella, unas cuantas copas y botellas. Estas últimas, unas vacías y otras llenas. Varias sillas.

A la izquierda otro comedor análogo al del otro lado, pero más reducido. En el tabique divisorio, una puerta que se abre hacia el comedor pequeño.

En el comedor de la derecha, la puerta de entrada puede estar al foro ó á la derecha. Una lámpara grande colgada del centro y la llave de la misma cerca de la puerta.

Al levantarse el telón hay gran animación y alegría en el comedor de la derecha, ocupado por SERAFINA, LA ESCUERCITO, LA ORANTINA, DON ESTEBAN, PEPE EL FALSETAS y las dos BAILARINAS. (Todas las mujeres en traje de calle.)

ESCENA PRIMERA

Los personajes citados

Hablado

FALSETAS

Venga juerga.

SERAFINA

¡Escuercito! Cántate una de las tuyas. Y vosotras, niñas *(A las bailarinas)*, á marcaros.

LA ESCUERCITO

Vaya por *ustés*.

Música

LA ESCUERCITO

¡Ay!, que me prenden á mí,
que me prenden á mí
los guardiacivilitos.
¡Ay!, *probecita cañí*,
que te vas á *morí*
sin tus *churumbelitos.*
¡Ay!, que á mi pobre *gaché*
me lo tienen *guardao*
en el *estaribé.*
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Ay!, que me cogen á mí,
que me cogen á mí
los guardiacivilitos,
porque una vez yo robé
pa llevar de *comé*
á mis *churumbelitos*,
que los tengo *esmayaítos.*

TODOS

Eso es *cantá*,
olé que sí,
dale *pa* acá,
venga de ahí.
Olé, chiquilla graciosa,
que huele tu cara
mejor que una rosa.
Venga de ahí, etc.

—

(Durante el número bailan las dos bailarinas, que pueden ser substituídas por La Orantina, si ésta supiera marcarse.)

Hablado

SERAFINA

Con ese número *vais ustedes* á robar el dinero.

DON ESTEBAN

Yo creo que sí, que lo vais á robar.

SERAFINA

Antes de quince días *sus* dan 200 pesetas diarias y exceso de equipaje.

DON ESTEBAN

(A Falsetas.) Diga usted, Traganiños, ¿qué les doy á las chicas?

FALSETAS

Con dos billetes queda usted más alto que Vedrines.

DON ESTEBAN

¡Diez duros! Tomad, niñas, cinco pesetas para unos *pandantifes*, y que os acompañe el mozo, no os vayan á robar. *(Mutis de las bailarinas.)*

FALSETAS

¡Venga bebía!

LA ESCUERCITO y LA ORANTINA

Sí, sí; ¡venga bebía!

DON ESTEBAN

Y van ocho botellas. Aquí sí que baja el termómetro.

SERAFINA

(Con una copa en la mano.) Toma, Esteban, bebe.

DON ESTEBAN

No tengo gana. La desgracia del atropello me ha quitado la alegría.

SERAFINA

Pero si sólo se llevó un golpe, porque el *chófer* paró á tiempo.

DON ESTEBAN

Pues esa es la desgracia. Y desde entonces veo unas sombras que me bailan delante.

FALSETAS

Dicen que cuando se ven visiones, se muere uno.

DON ESTEBAN

No es verdad, porque yo he visto á Perpetua, y estoy vivo, pero muy sobresaltado.

SERAFINA

¿Y tú aspiras á ser el dueño de este menudillo? ¡Pira y baila, *so* pelanas!

ESCENA II

DICHOS y el CAMARERO

CAMARERO

Ahí fuera está una señora rubia que pregunta por Don Esteban.

DON ESTEBAN

¡El destronquen! ¡Ha llegado la fiera! *(Muy azorado.)* ¡Nos mata á todos!

FALSETAS

¡Mataban!

LA ESCUERCITO

¡Ay, Dios mío!

LA ORANTINA

¡Ay, Virgen Santísima! *(Se refugian en un rincón, mientras Serafina los contempla sonriendo.)*

FALSETAS

¿Hace falta un valiente? A mí una vez me cosieron el cuerpo á puñaladas, y aquí estoy.

DON ESTEBAN

Pues el que necesito es el que le cosió á usted. ¿A qué hora sale el primer vapor para el Polo Norte? *(Don Esteban demuestra más miedo que el que tienen los turcos á los montenegrinos.)*

SERAFINA

Cálmate, que hay muchas rubias.

DON ESTEBAN

Pero que pregunten por mí, no.

SERAFINA

¿Ha dicho su nombre? *(Al Camarero.)*

CAMARERO

No; pero yo sé que es La Marsellesa, la que trabaja en el Edén Concert.

SERAFINA

¡Ah, sí; la invité yo á tomar una copa; que pase! *(Mutis del Camarero.)*

DON ESTEBAN

Que no entre, por si acaso.

ESCENA III

DICHOS y LA MARSELLESA, que es una rubia que habla en andaluz muy marcado

LA MARSELLESA

¿Se puede?

SERAFINA

Adelante. *(Entra La Marsellesa.)*

DON ESTEBAN

Anda, pues es verdad lo de La Marsellesa.

LA MARSELLESA

¡Hola, Mary-Tornes! ¡Hola, niñas! *(Saluda y besa á las aludidas.)* ¡Adiós, tú! *(Al Falsetas.)*

FALSETAS

Ven con Dios.

DON ESTEBAN

¡Hola, doña Marsellesa! Tanto gusto. *(Se saludan.)*

LA MARSELLESA

¿Pero aquí no se bebe *ná?*

FALSETAS

¡Venga bebía!

LA ESCUERCITO y LA ORANTINA

Sí, sí. Venga bebía.

SERAFINA

Esta gente debe haber *cenao* bacalao. *(Aparte.) (Don Esteban sirve vino y reparte.)*

LA MARSELLESA

A la *salú* de los hombres rumbosos. ¡Vaya salsa, gracia infutiberbi y filipichí *cuarteao!*

DON ESTEBAN

¿Cómo ha dicho usted?

LA MARSELLESA

Vaya gracia, salsa infutiberbi y filipichí *cuarteao* son cosas de mi tierra.

SERAFINA

¿Pero usted de dónde es?

LA MARSELLESA

De la *Argaba.*

DON ESTEBAN

¿Y por qué la llaman á usted La Marsellesa?

LA MARSELLESA

P'al cartel.

DON ESTEBAN

¡Qué mujer! Eso es carne, y no lo que echaba Perpetua en el puchero.

FALSETAS

Oye, Serafina. Ahora que está aquí La Marsellesa, venga...

DON ESTEBAN

(Cortándole la palabra.) Venga *bebía*, ¿verdad?

FALSETAS

No; venga una canción de esas que va á cantar, para que vea ésta tus *pogresos*.

DON ESTEBAN

Les cantaremos lo de los palomos, para que vean mis *pogresos* también.

Música

SERAFINA

Erase la palomita
más graciosa y más bonita,
que cuidaba sus palomos
sin salir del palomar,
temerosa en sus afanes
que una vez los gavilanes,
si ella abandonaba el nido,
se los fueran á robar.

DON ESTEBAN

Y un palomo ladrón, que soy yo...

SERAFINA

Cállate. Ten *cuidao*
no me vayas á hacer
el palomino *atontao*.
Y un palomo, cierto día,
empezó el nido á rondar,
y en su arrullo ella decía
sin cesar:
Palomito, ven;
palomito, ven,
que en el nido que yo tengo
estarás muy bien.

DON ESTEBAN

Palomita, voy;
palomita, voy,
y diré, al verme en tu nido,
¡ay!, qué bien estoy.

SERAFINA

Pero supo un día
que no la quería
y que sus arrullos
no iba ya á escuchar,
y es que le gustaban
y le entusiasmaban
más las palomitas
de otro palomar.
Porque era el *gachó*

DON ESTEBAN

Un palomo *golfo*,
lo mismo que yo.
Palomita, ven, etc.

—

(El director de escena cuidará de poner este número, en el que toman parte todos los personajes que hay en escena, al final. El Falsetas deberá estar sentado en una silla, y La Escuercito, La Orantina y La Marsellesa le arrullarán.)

Hablado

SERAFINA

¿Qué os ha parecido?

FALSETAS

Que también tendrán ustedes exceso de equipaje.

ESCENA IV

DICHOS, DOÑA PERPETUA y PÉREZ

PÉREZ

(Entrando en el comedor de la izquierda.) En el cuarto próximo deben hallarse. Supongo que me dará usted las cinco mil pesetas ofrecidas.

DOÑA PERPETUA

Descuide.

PÉREZ

Porque después de esta traición, yo no puedo volver á casa del detective.

DOÑA PERPETUA

¡Qué sitio, Dios mío! ¡Las cosas que he tenido que oir! No se me olvidará el borracho que le dijo á usted: «¿Vas de caza? ¡Menudo chucho llevas!»

PÉREZ

¡Fué un equívoco!

FALSETAS

¡Venga *juerga!*

SERAFINA

¡Venga *bebía!* Esteban, toma un chupito. *(Le ofrece una copa.)*

DON ESTEBAN

Ya te he dicho que no me peta.

DOÑA PERPETUA

Ahí están. Yo entro.

PÉREZ

Prudencia; ya sabe usted que hay que esperar un poco.

SERAFINA

Entonces, *¿pa* qué vienes de juerga? *(A Don Esteban.)*

DON ESTEBAN

¿Pero qué entiendes tú por correr una juerga?

SERAFINA

¿Que qué entiendo yo de eso?
Escucha un poco, babieca,
que voy á decirte ahora
cómo se corre una juerga.
Hay que buscar lo primero
unas mujeres flamencas,
y en un coche de alquiler
amontarse una docena.
Meterse con los serenos,
guirriarse de la pareja
y recorrer el distrito
parándose en las tabernas,
tomando un «vermouth» con Seltz
ó un quince de Valdepeñas
y el caballo una torrija
y el cochero lo que quiera.
Y después, marcharse todos
á una habitación como esta
y pedir un *tocaor*
y un *cantaor* como el Breva
y bailarse una farruca
ondulando las caderas
al compás de una *sonanta*,
subidos en una mesa.
Y hay que partirle á los mozos
la guitarra en la cabeza,
y hay que bañarse en champagne
y hacer cisco las botellas
dando un tirón del mantel,
pa limpiar luego la mesa
con un mantón de Manila
que valga dos mil pesetas.
Y *pa* terminar la noche,
¡á dormir á la *delega!*

¿Te has *enterao*, *so* litri?
¿Lo has comprendido, babieca?
¡Así somos los castizos!
¡Así se corre una juerga!

DON ESTEBAN

¡Olé ya, y viva la gracia y el *recontrainfutiberbi encuarteao!* ¡Mozo!

SERAFINA

¡Mozo!

DOÑA PERPETUA

¿Qué le ha parecido á usted?

PÉREZ

Una ignominia. *(Entra el mozo.)*

DON ESTEBAN

Que metan en hielo 24 botellas de champán, para bañarnos. *(Mutis el mozo.)*

DOÑA PERPETUA

No sé si me podré contener.

PÉREZ

¡Un momento, señora! *(Conteniendo á Doña Perpetua, que quiere entrar en el cuarto en que está su marido.)*

DON ESTEBAN

¡Se me ha ocurrido la gran idea! Celebrar el bautizo de Serafina como artista.

TODOS

¡Bravo! ¡Bien!

DOÑA PERPETUA

Quiero convencerme de lo que pasa. *(Mira por el ojo de la cerradura.)*

DON ESTEBAN

(Con una botella en la mano y puesto de espalda á la puerta que comunica con el otro cuarto.) ¡Que se aproxime la neófita! *(Se acerca Serafina.)* En el nombre del Padre...

FALSETAS

¡Alto! Faltan el padrino y la madrina.

DON ESTEBAN

Es verdad. Pues usted será el padrino *(A Falsetas.)* y usted la madrina *(A La Escuercito.)*

SERAFINA

Falta algo más. Falta el ama para la niña.

DOÑA PERPETUA

¡No puedo más! *(Abre violentamente la puerta de comunicación y les echa á perder la juerga.)* ¡Lo que falta aquí es vergüenza!

SERAFINA

¡El ama! ¡El ama! *(Doña Perpetua se arroja sobre Don Esteban.)* ¡Sálvese el que pueda! *(En este momento Serafina apaga la luz, dando á la*

llave que hay cerca de la puerta, y se hace el obscuro en todo el teatro. Oyense gritos y estrépito de cacharros rotos y muebles por el suelo.)

DOÑA PERPETUA

¡Ay mi pelo!

PÉREZ

Alto á la autoridad. ¡Ay mi cabeza! *(El Camarero, que acude á los gritos, da luz, y al iluminarse la escena aparece Doña Perpetua sin pelo, llevando una peluca casi calva, pues su hermosa peluca rubia, que ella hacía creer que era su pelo, se la arrancó Serafina en la lucha en las tinieblas. Pérez se halla sentado en el suelo, sin sombrero y con una guitarra destrozada metida por la cabeza hasta los hombros. Se supone que en la susodicha lucha el Falsetas le dió un guitarrazo de órdago á la grande.)*

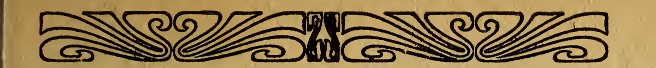
DOÑA PERPETUA

¡Infames! Se ha burlado de nosotros. ¡Yo me vengaré! ¡Ojo por ojo y diente por diente!

SERAFINA

(Asomándose á la puerta.) Y pelo por pelo. Ahí *tié* usted el suyo. *(Le arroja la peluca que le arrancó.)*

TELON



ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

Decoración de jardín, á todo foro. Se hallan en escena las personas siguientes: DOÑA PAZ y DOÑA LUZ, dos señoras de unos cincuenta años, sentadas en sillones de mimbre, en primer término izquierda. En el centro de la escena, sentados en sillas de mimbre ó de hierro, formando semicírculo, los personajes que á continuación se expresan: de izquierda á derecha, POLITO, joven memo; MARÍA LUISA, su novia, que es digna compañera de él; PONCIANITO, un pillín de balneario; PACITA y VEVITA, dos niñas «góticas».

Se entretienen en jugar á las prendas, á cuyo efecto se tiran uno á otro un pañuelo hecho una pelota, que coge al que se lo arrojan y lo devuelve á quien tiene por conveniente.

A la derecha, en primer término, y muy separada de todos, DOÑA PERPETUA, haciendo labor sentada en un sillón de mimbre. En el centro de la escena un columpio.

ESCENA PRIMERA

Los personajes citados

Música

DOÑA LUZ

Cuando veo á los muchachos
que se ponen á jugar,
me dan ganas de ir con ellos,
sin poderlo remediar.
Pues el juego de las prendas
siempre ha sido mi ilusión.

DOÑA PAZ

Y á mí también me distrae
tan honesta diversión.

POLITO

(A María Luisa, con una cerilla encendida en la mano.)

Si encendida te la doy
y apagada me la das,
prenda pagarás.

MARÍA LUISA

(Coge la cerilla y se la da á Poncianito.)

Si encendida te la doy
y apagada me la das,
prenda pagarás.

(Poncianito se quema al coger la cerilla y hace una papirata.)

PONCIANITO

Vaya por Dios,
ya me quemé.

VEVITA

Pues pague prenda.

PONCIANITO

(Dándole un objeto.)

Tómela *usté.*

DOÑA LUZ

¿Por qué no cambiáis el juego?

VEVITA

¿Y qué haremos esta vez?

DOÑA LUZ

Apurar alguna letra.

PONCIANITO

Hemos apurado diez.

VEVITA

Pues si os parece,
para acabar,
empezaremos
á sentenciar.

(Con la mano derecha debajo de un pañuelo que tiene sobre la falda.)

¿Qué sentencia me dáis
para la prenda que tengo en la mano?

PONCIANITO

Que diga: si yo fuera trigo y ella gallina, ¿dónde me picaría?

POLITO

Eso está pasado de moda.

MARÍA LUISA

Pues que haga el puente del amor.

VEVITA

(Sacando un objeto, como un reloj, una caja de cerillas, un lapicero, un arpa, un piano de manubrio, etc.)

¿De quién será esto?

PONCIANITO

Mío debe ser.

POLITO

¿Estás ya dispuesto?

PONCIANITO

¡Y qué voy á hacer! *(Con resignación.)*

(Se pone como para jugar á la primera y sin tocar, y María Luisa y Polito, cada uno á un lado y apoyados sobre sus espaldas como si fuera una mesa, se miran y cantan.)

TODOS

Niña hermosa,
me fascinas;
eres rosa
sin espinas;
tú mi anhelo,
mi ilusión;
tú mi cielo,
mi pasión.

PONCIANITO

Cuidadito, no *empujar*,
que me vais á derribar.

TODOS

Pobrecito
Poncianito,

qué cansado
debe estar;
es el ser más desgraciado:
siempre le sucede igual.

Hablado

PACITA

¡Vamos á columpiarnos un poco!

PONCIANITO

Súbase usted, Pacita. *(Pacita se sube al columpio de cara al lado izquierdo.)*

PACITA

No me empuje usted muy fuerte, que me mareo. *(A Vevita.)* Y tú, Vevita, átame un pañuelo á los tobillos, que suele haber curiosos. *(Vevita le sujeta los tobillos con un pañuelo.)*

VEVITA

¡Qué tonta eres! A mí me gusta que den fuerte al columpio y que no me aten el pañuelo.

POLITO

(Como una exhalación.) ¿A qué hora se columpia usted, Vevita?

MARÍA LUISA

(A Polito.) ¿Te interesa mucho?

POLITO

Es por si le ocurre un accidente.

MARÍA LUISA

Bien me lo dijo la margarita esta mañana, que no me querías...

POLITO

¿Pero le haces más caso á una flor que á mí? *(Siguen hablando en voz baja, mientras Pacita se columpia empujada por Poncianito, que procura aprovecharse, y Vevita.)*

DOÑA PERPETUA

¡Ay! *(Dando un suspiro como para apagar un fuego.)*

DOÑA PAZ

(A Doña Luz.) ¡Se ha fijado usted, qué señora más ridícula?

DOÑA LUZ

Me tiene muy preocupada.

DOÑA PAZ

¿Sabe usted algo?

DOÑA LUZ

Casi nada, porque á mí no me gusta meterme en vidas ajenas. Pero me parece que es una loca de las muchas que vienen á este balneario; siempre está hablando sola, y hace tres días que llegó.

DOÑA PAZ

¿Y el caballero que la acompaña, será su esposo?

DOÑA LUZ

¡Qué ha de ser, si duermen en habitación distinta y se llaman de usted! ¡Tàmbién me parece que está un poco barrenado!

DOÑA PERPETUA

¡Ay, Dios mío! ¿Dónde estará Pérez? Me dijo anoche que tenía una pista segura. ¡Cómo yo coja al miserable! *(Amenazadora.)*

DOÑA LUZ

Se ha fijado usted, qué gestos y qué ademanes. Loca rematada. Todos los agüistas del balneario la miran con recelo.

VEVITA

(A Pacita.) Pacita, déjame el columpio. *(Se baja Pacita y se dispone á subir Vevita.)*

MARÍA LUISA

(A Vevita.) Si te da lo mismo, ponte de espalda.

VEVITA

(Sentándose de espalda á María Luisa y á Polito.) Qué celosa es María Luisa. Se creerá que la voy á quitar el novio.

PONCIANITO

(Empujando el columpio.) ¡Esto es canela! ¡Olé las mujeres!

DOÑA PAZ

¡Qué simpático es este Poncianito!

DOÑA LUZ

Le llaman el tío vivo.

DOÑA PAZ

¿Por qué

DOÑA LUZ

Porque siempre está cerca del columpio.

ESCENA II

DICHOS y PÉREZ, completamente afeitado, por la derecha

PÉREZ

¡Eureka, Doña Perpetua! Ya los tengo casi en mi poder.

DOÑA LUZ

¡Ya está ahí el loco!

DOÑA PERPETUA

¿No nos ocurrirá lo que en Barcelona?

PÉREZ

Si no se precipita usted, no. Han llegado esta mañana con la compañía de varietés que trabaja esta noche en el balneario y pasan por extranjeros. Se hospedan en fonda distinta á la nuestra.

DOÑA PERPETUA

¿Y qué?

PÉREZ

Tengo un plan admirable, que le explicaré. Vá-

yase á su cuarto y no salga de él hasta que yo la avise. Voy á vigilar.

DOÑA PERPETUA

¿No le verán á usted?

PÉREZ

¿Y qué importa? Apenas me conocen, y afeitado, menos.

DOÑA PERPETUA

(Levantándose.) ¿De modo que esta noche los tendré en mi poder?

PÉREZ

Palabra de Pérez.

(Doña Perpetua cruza la escena y hace mutis por la izquierda y Pérez por la derecha.)

DOÑA PAZ

¿Se ha fijado usted que no ha saludado?

DOÑA LUZ

Es que los locos no tienen educación.

ESCENA III

DICHOS Y SERAFINA

DOÑA PAZ

(Mirando hacia la derecha.) ¿Quién es aquella señora tan elegante que se aproxima?

DOÑA LUZ

Parece la Mary-Tornes, una de las artistas que debutan hoy aquí. La vi llegar esta mañana. Creo que es francesa.

(Aparece por la derecha Serafina, elegantemente vestida y con sombrero, llevando la moda algo exagerada. En el tobillo izquierdo luce una esclava de unos dos ó tres dedos de ancha con gruesas piedras de color. Hace su presentación pausadamente, mirando á todos lados con unos impertinentes. Al salir hace una profunda reverencia á Doña Luz y á Doña Paz y luego da un ligero tropezón.)

SERAFINA

Entre la pulserita del peroné *(Se remanga la falda)* y estas gafas con mango, me arreo *ca* golpe, que me mondo. Y luego dice Esteban que es muy distinguido *too* esto. *(Se sienta en la butaca que dejó Doña Perpetua.)* Debo tener un cardenal. *(Se mira la pierna. Los del columpio abandonan el juego y forman grupo mirando á Serafina.)*

MARÍA LUISA

(A Polito.) ¡No mires! ¿O es que la conoces?

POLITO

Yo no; te lo juro por la salud de mi tía.

MARÍA LUISA

¡Embustero! Lo he consultado...

POLITO

Sí, al Zaragozano, y te ha dicho que sí.

SERAFINA

¡Camará, lo que me duele la taba! Con estas antiparras de *miopa* no *guipo*. Voy á tener que ponerles unos cristales de ventana.

DOÑA LUZ

¿Se ha fijado usted qué elegante? ¡Cómo se conoce que es extranjera!

DOÑA PAZ

¿Y esa pulsera del tobillo, será moda?

DOÑA LUZ

¡Puede que sea una ofrenda!

SERAFINA

¡Cómo me miran! ¿Se estarán *caneando* de mí?

DOÑA LUZ

Yo se lo pregunto. *(A Serafina.) Pardon, madmoasel...*

SERAFINA

(Aparte.) ¡El descacharrapen! ¡Me va á hablar en francés! ¿Será que me saluda?

DOÑA LUZ

(Acercándose á Serafina.) Pardon, madmoasel. ¿Vule- vu?...

SERAFINA

(Cortándole la palabra.) Gracias. Lo mismo digo. *(Aparte.)* A mí no me colocan *tóo* el disco.

DOÑA LUZ

¡Ah! ¿Pero conoce usted el español?

SERAFINA

¡Muchismo! Llevo *un* porción de años aquí.

DOÑA LUZ

Pues ha perdido usted el acento por completo.

SERAFINA

(Aparte.) Y me parece que no le vuelvo á encontrar.

DOÑA PAZ

(A Serafina.) Señora...

SERAFINA

Señorita *na* más. Ese *litri* que me acompaña es mi hermano.

DOÑA PAZ

¿Ese *litri?* ¿Qué será *litri?* *(A Doña Luz.)*

DOÑA LUZ

Debe ser una palabra extranjera.

DOÑA PAZ

¿Quiere usted descansar aquí con nosotras?

SERAFINA

Con mucho gusto. *(Se sientan Doña Paz, Doña Luz y Serafina, y los jóvenes se colocan detrás, como para oir la conversación.)*

DOÑA LUZ

Aunque sea mucha curiosidad. Esa pulsera que lleva usted en la canilla, ¿es capricho ó es moda?

SERAFINA

Fué un antojo de mi mamá.

POLITO

¿Nació usted con ella?

SERAFINA

Chóquela, que ha *estao* usted *güeno.*

POLITO

(A Poncianito.) Me parece que esta francesa no ha estado nunca en Francia.

SERAFINA

Lo que ocurre es que, al salir de mi casa para entregarme al arte, me pusieron como recuerdo dos pulseras, una en *ca* lado.

DOÑA PAZ

Pero no lleva usted más que una.

DOÑA LUZ

(Aparte.) Tendrá empeñada la que le falta.

SERAFINA

Es que la otra me lastimaba, porque me topo al andar.

DOÑA LUZ

¿Os habéis fijado, niñas, qué vestido tan elegante lleva?

SERAFINA

Como que me gusta llevar siempre el último... berrido de la moda. *(Aparte.)* Me *paece* que se dice chillido. ¿Saben ustedes cuál es hoy el colmo de la elegancia en las muchachas?

DOÑA LUZ

No, señora.

SERAFINA

Pues se lo diré.

Música

Hoy en día, en París, lo elegante
es llevar escondido el reló
en un sitio que nadie sospeche
en el sitio que lo llevo yo.
Conque atención,
que vais á ver
lo que en París
es la *mernier*.
Esto del reló es sencillo;
pero el que es original
no lo lleva en el bolsillo
ni lo lleva en el ojal.
No se lleva ya en el brazo,
ni en el dedo corazón,
ni en el pecho, como un lazo,
ni sujeto al cinturón.
Porque lo *smart*,
lo *comilflor*.

es llevarlo sujeto á una liga,
lo mismito que lo llevo yo.

(Se levanta la falda y enseña la pantorrilla para que se vea el reloj, que lo lleva en la liga.)

DOÑA PAZ

Pero qué ingeniosas son estas francesas. ¿Y cómo ve usté la hora en su reló?

SERAFINA

Pues, hija, con las gafas, que son de cristal de aumento. *(Se pone la rodilla á la altura de la cara.)* ¡Mialó! ¡Mialó, qué original!

Si cuando voy por la calle
luciendo mi esbelto talle,
un carcamal se propasa,
mi relojito se atrasa,
y en su acompasado son
le dice al viejo, con guasa,
dín-dán, dín-dón,
que él es el reflejo
de mi corazón,
dín-dán, dín-dón.
Pero en cambio si un chulapo,
moreno, joven y guapo,
que presuma de marchoso,
me dice un piropo gracioso,
el relojito en cuestión
dice, en su andar presuroso,
dín-dán, dín-dón,
dín-dán, dín-dón,
que él es el reflejo
de mi corazón,
dín-dán, dín-dón.

TODOS

Pero en cambio si un chulapo,
etcétera, etcétera.

Hablado

POLITO

¿Quiere usted decirme qué hora es en su reloj?

SERAFINA

Se ha *parao.* ¡Vaya un *guaja!*

DOÑA PAZ

Y aunque sea mal preguntada: ¿lleva usted mucho tiempo trabajando?

SERAFINA

Desde pequeña, vió mi madre que yo servía para artista, y á los catorce años me puso á servir.

VEVITA

Ustedes las artistas están muy solicitadas. Casi todos los hombres las hacen el amor, ¿verdad?

SERAFINA

Así es. Mire usted: yo he trabajado en las mejores casas; pues en todas, los señoritos andaban locos detrás de mí. Recientemente, en Madrid, llegaron á tirarse los trastos á la cabeza y se separó un matrimonio. Ya ve usted qué culpa tengo yo de ser *preciosisma.*

DOÑA LUZ

Pero, vamos; aquí, en confianza, ¿tendrá usted novio, seguramente?

SERAFINA

No, señora. No he tenido más que uno y reñí con él. Un chico que trabajaba en el alambre.

DOÑA LUZ

¿Era funámbulo?

SERAFINA

¡Era jaulero!

DOÑA PAZ

¿Y diga usted?...

SERAFINA

(Aparte.) ¡Camará, no son preguntonas estas cúrsiles!

DOÑA PAZ

¿Qué trabajo van á hacer esta noche?

SERAFINA

Cantaremos unas canciones, y luego haremos el experimento del baúl, que, por cierto, es la primera vez que lo presentamos.

ESCENA IV

DICHOS y DON ESTEBAN

(Don Estéban sale con un gabancito corto, claro, de verano, y sombrero de paja. Al ver á Serafina

sentada con las señoras del balneario, se queda aterrado.)

DON ESTEBAN

¡Arrea! Serafina con las señoras del balneario. ¡Dios, qué cosas les habrá dicho! *(Se acerca y hace una profundísima y cómica reverencia.)* Señoras, señoritas. *(A Serafina.)* ¿Qué haces, Mary?

SERAFINA

Pues ya lo ves, aquí de *conversa* con estas señoras, que son *amabilismas.*

DON ESTEBAN

(Aparte.) La pobrecita sigue en fregatriz.

SERAFINA

(A Don Esteban.) Asiéntate sin cumplidos. ¡Que todos *semos* unos!

DOÑA PAZ

Sí, siéntese usted. *(A Serafina.)* Supongo que este caballero será el *Litri* de su hermano.

SERAFINA

De padre y madre; sí, señora.

DON ESTEBAN

(Aparte.) ¿Pero qué dice ese loro?

DOÑA PAZ

Pues no se parecen ustedes.

SERAFINA

Porque éste salió á papá, que era un cachazudo.

DON ESTEBAN

Y mi hermana á mamá, que era una pimienta, como se dice en España.

DOÑA LUZ

A usted tampoco se le conoce que es francés.

DON ESTEBAN

Como que soy de Arganda.

SERAFINA

Y tú, ¿de dónde vienes?

DON ESTEBAN

Del establecimiento hidroterápico del balneario.

SERAFINA

Y eso, ¿qué es? *¿El andibú?*

DON ESTEBAN

¡El *andibú!* Perdonen ustedes. ¡Como no conoce bien el castellano!

SERAFINA

¿Y qué has hecho allí?

DON ESTEBAN

Tomar una inhalación y una pulverización.

SERAFINA

¿De modo que te has *hinchao* de golosinas sin avisarme?

DOÑA LUZ

¿Padece usted de la garganta?

DON ESTEBAN

No, señora. Soy capaz de hacer gárgaras con tachuelas. Pero me invitó el dueño del establecimiento, y por no despreciarle...

DOÑA LUZ

Y, hablando de otra cosa: ¿supongo que no cantarán canciones verdes?

SERAFINA

Intencionás na más. Le han *confecionao* á éste en Barcelona la canción de los caracoles, que *deshilacha.*

PONCIANITO

¿Por qué no nos hace usted un adelanto?

DON ESTEBAN

¿Aquí, en el jardín del balneario?

SERAFINA

En los *valerianos too* pasa.

TODOS

Ande, cántela.

SERAFINA

No te hagas de rogar.

Música

DON ESTEBAN

Para complacerles
yo voy á cantar,
y ojo al estribillo
para corear.
Me gustan los caracoles
con una salsa picante,
pues llevan la casa á cuestas
y los cuernos por delante.
Caracol-col-col,
caracol-col-col,
pa asustar á los toreros...
Saca los cuernos al sol.

LOS DEMÁS

Caracol, etc.

DON ESTEBAN

La Goya con el Bombita,
Gaona con la Escribano,
siguiendo así, la Reverte
vendrá á pedirme la mano.
Caracol, etc.

(Doña Luz, Doña Paz y Serafina corearán el estribillo sentadas en sus butacas. Las muchachas y muchachos corearán de pie detrás de Don Esteban. El director de escena pondrá unos movimientos en el estribillo para que los hagan los que corean de pie acompasadamente, debiendo ser iguales á los

que él haya hecho al cantar lo de caracol-col-col. En los susodichos movimientos deben jugar las manos en la forma que se colocan para decir ¡lagarto!, ¡lagarto!)

Hablado

DOÑA LUZ

Pues está muy bien.

VEVITA

Me gusta mucho.

SERAFINA

¿Ha visto usted cómo no es *sicalítico?*

DON ESTEBAN

Nuestro trabajo es muy moral. Cuando ésta debutó, yo quise que se presentara con la danza de los siete visillos, haciendo de Salomé; pero nos dió mucho miedo el traje.

DOÑA PAZ

¿Era costoso?

SERAFINA

Al contrario. *Regalao* casi. *Pa* hacer de Salomé, con tanto así de tela hay bastante.

DON ESTEBAN

Menos; con dos obleas y unos zorros es suficiente.

SERAFINA

Y un mosquitero para taparse la cara.

DON ESTEBAN

Con permiso de estas señoras. ¿Por qué no te vas á ensayar un rato?

SERAFINA

Por no dejar tan agradable compañía.

DOÑA LUZ

Muchísimas gracias.

DON ESTEBAN

Anda, ve, que yo me quedaré aquí.

SERAFINA

Entonces me retiro. Señoras: he tenido un *estropicio* de *sastifación* en conocerlas. *(Empieza á dar la mano con los impertinentes puestos, y no acierta.)* Servidora de ustedes. *(Da un paso hacia atrás y derriba, á ser posible, una silla.)* Serafina Monmatre *pa* el padrón de las cédulas, y La Mary-Tornes para el arte, pueden disponer de mí á su antojo. Aunque modesta estrella de las *variétes*, lo mismo sirvo para un barrido que para un fregado. *(Nuevas reverencias y nuevos tropezones. Aparte.)* Me voy á tener que alquilar un lazarillo. *(Ultima reverencia y mutis por la derecha, derribando, á ser posible, todos los sillones que hay en escena.)*

DON ESTEBAN

(Aparte.) Sí que ha tenido un *estropicio*.

ESCENA V

DICHOS, menos SERAFINA

VEVITA

Tiene usted una hermana graciosísima. No se me olvida dónde lleva el reloj.

PONCIANITO

Ni á mí tampoco.

DON ESTEBAN

Lo creo, pollo.

PONCIANITO

¿Y en Madrid han trabajado ustedes mucho?

DON ESTEBAN

Sí, señor.

PONCIANITO

Pues no recuerdo haberlos visto, y yo soy punto fuerte en los salones de varietés.

DON ESTEBAN

Usted debe ser uno que gritaba en Romea todas las noches ¡polka!, ¡polka!

PONCIANITO

Sí, eso es, ¡polka!, ¡polka! Yo era.

DON ESTEBAN

(Aparte.) ¡Qué lástima de anginas!

DOÑA LUZ

¿Y es muy extenso el programa de esta noche?

DON ESTEBAN

Bastante; ¿ustedes no le han visto?

DOÑA LUZ

Aún no los trajeron.

DON ESTEBAN

Si quieren conocerle, aquí llevo el borrador del que mandé á la imprenta.

VEVITA

¡Ay, sí! Léale usted.

DON ESTEBAN

¡Con mucho gusto! *(Saca un papel.)* Suprimiré el principio, que es un reclamo del balneario.

VEVITA

No, todo; todo, si no le molesta.

DON ESTEBAN

Al contrario, oigan ustedes *(Empieza á leer.)*: Gran balneario de Ubilla de Chelva. A 10 kilómetros de la línea férrea. Tartana á todos los trenes. Aguas antibiliosas, antiescrofulosas, antiparasitarias y antiquísimas. Baños especiales para perros y para la servidumbre. Temporada oficial, de 1.° de Enero á 31 de Diciembre.

DOÑA LUZ

No se puede negar que es el mejor balneario de la provincia.

DON ESTEBAN

(Sigue leyendo.) Compañía internacional de varietés. Quinto sábado blanco. Programa: primero, La niña del consumero, reina de los pregones, que echará el pregón del *pescao* frito, y al acabar arrojará al público varias tajadas de bacalao, fritas por ella misma.

2.° El valiente rejoneador de pavos embolados Eufrasio Regadera dará un concierto de violín. Regadera es el único virtuoso que toca el violín con un serrucho.

3.° La Lohengrina, chanteuse á grandes voces, que, convaleciente aún del último tiro que le dieron en el Espinar, cantará, con El Caballero del Cisne, El amor en el Tirol. ¡Importante! La Lohengrina es la única artista que viaja sin su madre.

4.° Les trois freres Moquiquis en sus antepenúltimas creaciones.

5.° ¡Atracción! ¡Emoción! ¡Sensación! ¡Descoyuntación! La cupletista de fama mundial La Mary-Tornes, á quien no ha pretendido aún ningún torero y que ha sido multada por varíos gobernadores.

6.° Las Sevillanetes; y

7.° El rey de la evasión.

Advertencias.—Cada cinco minutos lluvia de acerolas. Los niños menores de cinco años deben quedarse acostaditos. En uno de los intermedios se celebrarán carreras de gatos con zuecos y falda pantalón.

DOÑA LUZ

Pues el programa es de lo más escogido.

DON ESTEBAN

¿Supongo que no faltarán ustedes?
(Se oye una campana.)

DOÑA PAZ

¿Quieren ustedes acompañarnos?

DON ESTEBAN

Mil gracias, señora.

DOÑA LUZ

Pues hasta la noche. *(Van retirándose por la izquierda.)*

MARÍA LUISA

(A Polito.) ¿Me das palabra de que no te interesa?

POLITO

Sí.

MARÍA LUISA

Ya se lo preguntaré yo á una nigromántica.

ESCENA VI

DON ESTEBAN y PÉREZ

DON ESTEBAN

A medida que avanza la hora, siento un escalofrío. ¡Ay, Serafina, Serafina! Como triunfe esta no-

che, ella á ganar quinientas pesetas diarias, y que friegue platos la Chelito. *(Mutis por la segunda caja izquierda.)*

PÉREZ

(Aparece por la derecha.) Me parece que esta noche el triunfo será mío y dejaréis de ser hermanos.

TELON

CUADRO QUINTO

Un salón con entradas por las laterales derecha é izquierda junto al foro.

A ambos lados los bañistas sentados en sillas, y asomados á las puertas más bañistas.

En la primera fila de sillas de la izquierda, los personajes que á continuación se expresan por el orden siguiente, contando desde la batería al foro: MARÍA LUISA, POLITO, DOÑA LUZ, DOÑA PAZ, VEVITA y PACITA; detrás de ésta PONCIANITO, y detrás de éste PÉREZ.

Al levantarse el telón se presenta en escena un criado con un cartel grande que diga:

LES TROIS FRERES MOQUIQUIS

Retírase el criado y

Música

(Sale por la derecha Pepe el Falsetas vestido de chulo en caricatura, silbando hasta la batería. Después, muy marchoso, se dirige al lado por donde salió y da un silbido agudo. Pasa al lado opuesto y silba de nuevo, marchando muy chulo hasta la batería.)

LA ESCUERCITO

(Por la derecha.) Míralo qué rebonito.

LA MARSELLESA

(Por la izquierda.) Míralo qué bien *plantao.*

FALSETAS

Al mirar este palmito
éstas se han *enamorao.*

LA ESCUERCITO

Para verte, dueño mío,

LA MARSELLESA

Habrá que pedir la vez.

FALSETAS

Estas dos son pan *comío.*

LA ESCUERCITO

Vaya un socio.

LA MARSELLESA

¡Vaya un pez!

LA ESCUERCITO

En los *Grabieles* yo te he esperado.

LA MARSELLESA

Y á mí en la Bombi me has *dao* un plantón.

FALSETAS

Es que yo estaba muy ocupado
viendo la *estauta* que *tié* Colón.

LA ESCUERCITO

Le voy á conquistar.

LA MARSELLESA

Yo estoy *chalá* por ti.

FALSETAS

Las tengo *amaestrás* con la mirada,
y es la fija que están ya las dos por mí.

LA ESCUERCITO

Te voy á convidar.

LA MARSELLESA

Te llevo á Chantecler.

FALSETAS

Prefiero que me deis el dinerito,
pues tengo que tomar la Kola Astier.

LA ESCUERCITO

Si alguna *desgraciá* me lo quitara,
no es chirlo el que le pinto yo en la cara.

LA MARSELLESA

Si alguna *quié* llevárselo, en seguida
yo la señalo *pa toa* su vida.

FALSETAS

Están las dos que quitan el aliento,
y ya no sé qué hacerme, como hay Dios,
y si las dos quisieran, al momento

yo me marchaba con las dos.
Pa un gachó de mis hechuras
es *mu* fácil conquistarlas,
pues con un poco de baile
están ya las dos en casa.

(Bailan disputándoselo las dos, y acaban haciendo mutis con la música los tres, cogidos del brazo. Las mujeres vestirán en este número un traje parecido al de las apaches.)

Hablado

DOÑA LUZ

¿Sabe usted á quién se da un aire la cupletista de la derecha?

DOÑA PAZ

No.

DOÑA LUZ

A esa señora rubia del balneario. A la loca. Debe ser hija suya. *(Aparece en el escenario el criado con un cartelón, en el que se lee «La Mary-Tornes», «Exito mundial».)*

DOÑA PAZ

Ahora sale la señora que hemos visto con su hermano.

DOÑA LUZ

Estoy deseando verla.

Música

(Hace su presentación por la derecha La Mary-Tornes, con elegante traje de capricho y una bonita sombrilla. Avanza hasta la batería al compás de la

música, y al pasar por delante de las señoras del balneario las saluda familiarmente, como si se las encontrase en la calle y las conociese de toda la vida, diciéndoles:

—¡Hola!, ¡muy buenas!

Antes de empezar á cantar anuncia la canción en la siguiente forma:

—El lenguaje de la sombrilla, *cuplete.)*

Hablar con la sombrilla
es cosa muy sencilla,
y yo lo recomiendo,
por su facilidad,
á todas las muchachas
que sean vivarachas
y que tengan un novio
y no puedan con él hablar.
Si has tenido algún *desgusto* con el novio,
cogerás
la sombrilla de este modo, *pa* decirle
ya verás. *(Amenazando.)*
Y si el sol aprieta mucho, y la sombrilla
llevo así,
comprende bien pronto,
si el hombre no es tonto,
que se debe cobijar aquí.
Si el novio, en un exceso,
sus quiere dar un beso,
entonces la sombrilla
se debe así llevar,
y nadie lo que pasa de seguro
se puede sospechar.

(Véase la particella correspondiente á este número.)

Hablado

MARÍA LUISA

Me parece que la Mary-Tornes te ha hecho una seña.

POLITO

Estás equivocada.

MARÍA LUISA

Ya se lo preguntaré yo á una gitana.

(Sale otra vez el criado con su buen cartelón, en el que se lee: «La Lohengrina y El Caballero del Cisne».)

(Los artistas aludidos visten de tiroleses.)

Música

Los tiroleses

ELLA

Un pobre zagal del Tirol

EL

Tralairón, *tra-la-lá.*

ELLA

musitaba un triste cantar,

EL

Tralairón, *tra-la-lá.*

ELLA

y el eco su canto de duelo
iba repitiendo sin cesar:

tra la lal, la lai,
la lairón,
la lai, la lai,
la lairón,
lairón, la ilá.
Tú serás mi embeleso,

EL

Eso.

ELLA

me robas tú la calma,

EL

Alma.

ELLA

quisiera darte un beso,

EL

Eso, eso, eso.

ELLA

Que así mi amor se encalma
y alegrarás mi alma,
y repetía el eco:
alma, alma, alma.

LOS DOS

Es que en el Tirol
nos amamos siempre
á la luz del sol.

CORO

Es que en el Tirol
pues siempre se aman
á la luz del sol.
    Qué bello es amar,
    lairón, lairón,
    lai, lai, lai,
    qué linda canción,
    qué linda canción,
    para enamorar.

(Antes de terminar los últimos compases hacen mutis Los Tiroleses.)

Hablado

MARÍA LUISA

Así debías ser tú, como los novios del Tirol.

POLITO

Pero si eso no ocurre más que en las canciones.

DOÑA LUZ

A ver si guardan ustedes silencio.

(Una vez más el criado aparece con un cartel que dice: «Las Sevillanetes».)

(Estas artistas deben vestir trajes sugestivos, una de hombre y otra de mujer.)

Música

(«Las Sevillanetes» bailarán lo mejor posible una matchicha, y harán mutis con los últimos compases de la música.)

Hablado

DOÑA LUZ

Ahora viene el último número del programa.

DOÑA CLARA

El del señor hermano de la Mary-Tornes, ¿verdad?

DOÑA LUZ

Sí.

(Por última vez el criado anunciador presenta un cartel que dice: «El rey de la evasión».)

(Sale seguido de Serafina, por la derecha, Don Esteban, que viste de levita, corbata ridícula y gorro turco con borla. En el lado izquierdo del pecho lucirá muchas condecoraciones. Sàluda al público y tose dos ó tres veces.)

SERAFINA

(A Don Esteban.) A ver si *te se* olvida el discurso, y te *acerolas.*

DON ESTEBAN

(A Serafina.) Descuida, mujer, que no me *acerolo. (Tose de nuevo.)* ¡Señoras y señores! Voy á tener el alto y empingorotado honor de presentar ante tan respetable cuan polícromo auditorio, el experimento más abra... abra... *(Como si se le olvidara.)* abracadabrante que vieron ojos humanos. El experimento ha sido mi triunfo más altisonante en cuantas partes realicélo. Sí...

SERAFINA

(A Don Esteban.) No...

DON ESTEBAN

(Un poco azorado.) ¡Cómo que no!

SERAFINA

(Con sorna.) Que no vas mal.

DON ESTEBAN

Desde la más poderosa nación hasta la más humilde aldea... hasta la más humilde aldea... *(Aparte.)* ¡Ay, que se me ha olvidado... Hasta la más humilde aldea...

SERAFINA

(Aparte.) Me parece que no sales de la aldea.

DON ESTEBAN

(Aparte.) Ya recuerdo. *(Al público.)* Por el experimento me dió el kaiser la cruz del Aguila dorada. El zar de Rusia, la cruz del Aguila negra. *(Señalando las condecoraciones.)* Y el presidente de la República de Andorra me dió una gaseosa de honor. Para realizar el experimento, un señor del público me atará con fuertes cadenas, me encierra en el mundo y, una, dos y tres, fuera del mundo. *(Salen dos criados con un baúl bastante grande, sobre el que hay unas cadenas. El baúl debe tener, en lugar de tablón detrás, solamente un lienzo, á fin de que, cuando Don Esteban hable dentro del baúl, pueda sacar la cabeza por debajo del lienzo y se le oiga en el público.)*

SERAFINA

(Con un candado en la mano, que enseña al público del balneario por si lo quieren reconocer.) ¿Algún caballero de ustedes quiere atarle?

PÉREZ

(Rápido como el pensamiento.) Yo mismo.

DOÑA LUZ

El señor ese, chiflado.

DOÑA PAZ

¿Estará en combinación con los artistas?

SERAFINA

(Mostrando las cadenas.) Pueden verlas y *desaminarlas. (Pérez las examina y tira fuertemente de ellas.)* Tire, tire, que son de *chipén.* Cuando quiera, puede atar á mi hermanito. *(Pérez empieza á atar con las cadenas á Don Esteban, metiéndole una rodilla en un costado para apretar.)*

DON ESTEBAN

Valiente bárbaro nos ha tocado para ser la primera vez.

SERAFINA

Tenga el candado y la llave y déle dos vueltas. *(Pérez simula dar una vuelta á la llave en el candado; desde la concha se debe simular el ruido de la cerradura con una carraca.)*

PÉREZ

Ya está.

SERAFINA

Déle otra vuelta, para mayor seguridad. *(Aparte.)* Por poco nos lo estropea. *(Pérez da la otra vuelta á la llave.)* Ahora se meterá en el mundo, pueden verle y *desaminarle.*

PÉREZ

(Se dirige hacia el baúl para abrirle y reconocerle.) Ya verás qué sorpresa. *(Abre el baúl y le reconoce. Don Esteban se mete en el baúl, y Pérez cierra.)*

SERAFINA

Déle las dos vueltas á la llave. *(Al público, mientras Pérez da sólo una vuelta á la llave.)* Es verdaderamente sensacional. Se escapa siempre. *(Pérez ha hecho mutis por la izquierda. Colócase Serafina al costado derecho del baúl, lado del público, y hace cuatro cosas con las manos, como los prestidigitadores.)* ¡Rey de la evasión! Á ver si lo haces bien, para que nuestra *concencia* quede tranquila. Prevenido. ¡Una! ¡Dos! y ¡Tres! ¡Ya! ¡Ah! *(El público del balneario, al ver que Don Esteban no se escapa, corea con un ¡Ah! guasón el ¡Ah! de Serafina. Cara de estupefacción en ella.)* ¡Anda Dios, le habrá *dao* un *paralís! (Al público.)* Un momento. ¿Estamos? ¡Una! ¡Dos! y ¡Tres! ¡Ya! ¡Ah! *(El mismo resultado y el mismo «chungueo» de antes.)* Respetable público: á Esteban le ha *dao* algo. *(Aplicando la boca al baúl.)* ¡Esteban! ¡Esteban! *(Muy apurada.)* ¿Qué te pasa?

DON ESTEBAN

(Dentro del baúl.) ¡Que han cerrado y no se puede salir! ¡Falta una vuelta!

SERAFINA

(Azoradísima.) ¿Que falta una vuelta?

PONCIANITO

(De pie y á gritos.) ¡Polka! ¡Polka! ¡Que baile!

SERAFINA

(Completamente chula.) ¡Que baile su tía de usted, *so pagüé!*

PÉREZ

(Sacando de la mano á Doña Perpetua por la izquierda.) Esta señora va á dar la última vuelta. *(Dándole la llave del baúl.)* Ahí tiene usted á su esposo.

SERAFINA

¡La destroncación! *(Serafina aplica la boca á la cerradura, y dice.)* ¡No salgas, por Dios, Esteban! *(Pérez coge á Serafina por un brazo para que no huya, quedando ambos á la derecha. Doña Perpetua abre el baúl. Mientras esto ocurre, los bañistas se han puesto de pie, extrañados de lo que sucede.)*

DOÑA LUZ

Cuando yo decía que esta señora no estaba en sus cabales.

DOÑA PERPETUA

(Al abrir el baúl Doña Perpetua, dice:) ¡Ah, granuja, ya eres mío! *(Don Esteban surge del baúl muy satisfecho, y al encontrarse de frente con su cara*

mitad, se queda como es de suponer y se agacha rápidamente, gritando:)

DON ESTEBAN

¡La vuelta! ¡La vuelta! *(Doña Perpetua le coge de un brazo y le saca violentamente.)* ¡Suélteme usted, que yo no la conozco! *(Los bañistas dan muestras de hallarse un tanto asustados.)*

SERAFINA

Que sujeten á esa mujer, que está loca. *(De un tirón se suelta de Pérez y se abalanza sobre Doña Perpetua y empieza á sacudirla el polvo. Pérez, viendo el pleito perdido, saca un revólver bastante grande, y dice gritando.)*

PÉREZ

¡Alto todo el mundo!

DON ESTEBAN

¡Otro loco! *(Las señoras, al ver el revólver, huyen dando gritos y algunos caballeros se hacen cargo de Doña Perpetua. Entonces Don Esteban y Serafina cogen á Pérez y, á empujones, lo meten en el baúl y le encierran. Los caballeros que han sujetado á Doña Perpetua se la llevan á empujones.)*

DOÑA PERPETUA

Esto es un atropello; pero yo me vengaré.

PÉREZ

(Encerrado.) Doña Perpetua, no me deje usted solo en el mundo.

SERAFINA

¿Qué hacemos con esta pescadilla?

DON ESTEBAN

(Sentándose sobre el baúl.) Este pasa la noche fuera de casa.

SERAFINA

Y ahora á vivir

DON ESTEBAN

Ya era hora de que dejáramos de ser hermanos

Y libres de la presencia
de esa señora ridícula,

SERAFINA

os pedimos indulgencia
para el fin de la película.

TELON

(Se ruega á los señores directores de escena que pongan bien la escena final de la obra y que la lleven ligerita.)

COUPLETS

(por si se repiten, que puede que sí)

Los microscopios aumentan
de las cosas el tamaño,
y hay señoritas que tienen
microscópicas las manos.

—

Una princesa en Bulgaria
tiene una pena sin fin,
pues se han llevado á la guerra
á su *karageorvich*.

—

El rey de Servia ha ordenado
á todas las tropas suyas
que hagan muchos prisioneros,
pero que no cojan turcas.

—

En los partidos políticos
ha habido importantes bajas,
porque ya sabrán ustedes
que ha empezado la matanza.

—

Luz Pérez, en una carta,
hasta sin *h* me ha escrito,
y dice, por disculparse,
que el *asta* es de su marido.

El *Pinturas*, toreando,
se expone y hace locuras.
¿Quién no se altera mirando
la *exposición de pinturas?*

—

¿Qué diablos le pasaría
á Luz con su novio Ernesto,
que ayer, llorando, decía:
«Ay, amor, cómo me has puesto»?

—

Un marqués ha pretendido
á mi vecina Asunción;
pero nada ha conseguido,
que ella prefiere un *varón*.

—

Tres novios tuvo Dolores:
el primero la besó,
la dió un abrazo el segundo
y el tercero la... dejó.

—

No sé qué harían los moros
en Fez, con la bella Carmen,
que va diciendo la chica
que no quiere *más turbantes*.

—

La esposa de un vigilante
llegó á perder la vergüenza,
y está apurado el marido
porque ya no se la encuentra.

—

El que se hagan cupletistas
las hembras, hoy no es chocante;
pues un porvenir precioso
tienen todas por delante.

No digas que no, chiquilla,
si algún torero te quiere;
pues hoy ya sólo se casan
los que son hombres valientes.

—

Tan loco se halla un joyero
por Gloria, que le daría
su honor, hacienda y dinero,
y también la joyería.

—

Al tiro afición le tiene
la esposa del negro Pancho,
y desde que está en España
se entretiene en hacer blancos.

—

Cupones para el casero,
cupones para funciones,
si esto sigue así, en España
se va á vivir por cupones.

